

EL I CHING Y LOS MISTERIOS DE LA VIDA

Las Claves Ocultas de la Vida

Autor

Martin Schönberger

Título original

VERBORGENER SCHLÜSSEL ZUM LEBEN

© 1973-1981

Traducción

(de la versión en portugués - Ed.Pensamento, Brasil)

Susana H.Rodríguez
Espejo Resonante Blanco



CONTENIDO

Prefacio a la segunda edición
Introducción por el lama Anagarika Govinda
La opinión de un matemático
Prefacio
El descubrimiento
El código genético
El código del *I Ching*
El *I Ching* como fórmula universal
El sistema binario y el *I Ching*
El método de transcripción
Combinación del código genético y del *I Ching* en una tabla única
Obstáculos psicológicos para un orden de la realidad
La polaridad en el *I Ching* y el código genético
El código universal del *I Ching* y el código de la vida en el ADN - ¿Una clave?
Libertad y Programación en el *I Ching*
El *I Ching* y la ley de la casualidad
Casualidad y necesidad del ADN, en el surrealismo y en el *I Ching*
La práctica oracular del *I Ching*
El *I Ching* y el código genético en el esquema de las cinco etapas de la meditación
Síntesis de todas las reflexiones
Epílogo
Bibliografía

En una reproducción de un relieve en piedra, una pareja aparece dos veces: *arriba*, el hombre y la mujer se *vuelven uno hacia el otro*, y las colas del dragón están entrelazadas; *abajo*, después de la unión (*hieros gamos*), continúan formando un par inseparable, aunque ahora la parte de arriba de sus cuerpos se *vuelve hacia afuera*. Fu-Hsi asegura la escuadra con la mano izquierda. Se trata del instrumento necesario para crear el cuadrado, un emblema de la Tierra, por lo tanto, de lo "femenino", *Yin*, y sólo puede ser válido como insignia de lo masculino *después* del intercambio de atributos realizado durante la hierogamia.

De la misma manera, Nü-Kua, su mujer, asegura el compás, creador del círculo, emblema del cielo, de lo "masculino", *Yang*.

Según la adaptación de las memorias de Se-Ma-Ts'ien realizada por Edouard Chavanne, registro histórico de hace aproximadamente dos mil años que en muchos aspectos se asemeja mitología pura, y que ha tenido una comprobación histórica científicamente sorprendente -, Fu-Hsi y Nü-Kua, "la primera pareja" (al mismo tiempo hermanos) surge en los principios de la historia, al emerger el mito. Son depositarios de características míticas (colas de dragón, alas), como asimismo de instrumentos de precisión (escuadra y compás). En conjunto, esos instrumentos significan "el orden y el procedimiento correcto".

En ningún otro momento de la historia china encontramos una imagen tan impresionante de una pareja con énfasis equivalente a la elevada realización cultural de ambos compañeros, en parte registrada como mito (los actos de Nü-Kua restablecen el orden en un mundo caótico), y en parte como carácter histórico; Fu-Hsi como inventor de la escritura, mediante un sistema de nudos, de los ocho trigramas y de su orden, así como de la agricultura y de la caza; Nü-Kua, como "inventora" del matrimonio, con la indicación de su clan familiar, etc. De hecho, en su manifestación como *Yang* y *Yin*, la pareja parece la representación misma del Tao.

Este libro está dedicado a
FU-HSI
y a su esposa
NÜ-KUA,
fundadores del *I Ching* y del casamiento

Esta dedicatoria debe ser entendida como una síntesis, al mismo tiempo graciosa y seria de este libro, y una integración de la sabiduría ancestral con la ciencia moderna.

PREFACIO A LA SEGUNDA EDICION

Desde la primera edición de este libro, hubo un gran número de descubrimientos difundidos en el área de la genética molecular. Así, se vuelve casi imposible abarcar todas las publicaciones referidas a ese tema. Con la posibilidad de la manipulación de esos descubrimientos, es evidente el peligro de que, por negligencia o también por abuso, algunos virus mortales -del tétanos, del cáncer o del colibacilo (que habitan en nuestro organismo) - puedan poner en riesgo la supervivencia de la humanidad, de la misma manera que la desintegración del átomo. Entre ese mar de descubrimientos - a partir de aquella fundamental de los 64 códigos triples -, hay uno de particular importancia por ser equivalente al principio del código del ADN, y que sólo fue divulgado en 1975. Me refiero nada menos que el descubrimiento de la "otra mitad" del sistema del ADN, la mitad complementaria del aspecto material, el único definido hasta entonces.

F.A.Popp, profesor docente del Centro Radiológico de la Universidad de Philipps, en Marburg/Lahn, descubrió un sistema complejo, aún apenas parcialmente explorado, de vibraciones entre frecuencias de ultrasonido y de luz ultravioleta, manifestando numerosos fenómenos tales como absorción, reflexión, polarización, despolarización, resonancia y hasta la función del *láser* (con un mínimo de fotones), interconectado en principio a la estructura químico-física del ADN hasta hoy conocida, y correspondiendo exactamente a las dos fajas de ondas, formando una unidad con este sistema. Pero eso no es todo. Según F.A.Popp, el carácter de la onda del ADN también implica la existencia de *un sistema universal de comunicación* entre las células del cuerpo, operando a velocidades de impulso mucho mayores que los sistemas humorales y neurales - únicos hasta ahora conocidos - o sea, a velocidades que oscilan entre la del sonido y la de la luz. Las bioseñales ultravioletas "cabalgan" en las espirales del ADN, activando codones específicos. Las falsificaciones de estas señales significan el cáncer; su extinción "apaga la luz" de todo el cuerpo.

Mediante ese descubrimiento, es obvio que la presentación de mi hipótesis - de una corriente de fuerzas trascendentes e informativas en el ADN - se volvió mucho más fidedigna y vívida de lo que parecía en ocasión de la primera edición. Ahora también se vuelve claro que la realidad sólo podrá ser abarcada en su totalidad si hubiera una permanente atención en el presente, en la sincronidad viva de informaciones (codón) del procedimiento y el proceso temporal en la forma de una equivalencia psíquica, para la cual sugiero la denominación "psychon". Y que esos dos datos - el substrato ADN y el codón ADN -, que realmente deberían llamarse "somaton", respondan por el espectro de la realidad total.

Esta división en tres partes corresponde al espíritu, al alma y al cuerpo de la filosofía occidental. Hay estrechas analogías entre los tres pilares de la ciencia moderna, como veremos en la siguiente tabla:

<u>Biología</u> (ADN)	<u>Filosofía occidental</u>	<u>Ciencia moderna</u>
Codón	Espíritu	Información
Psychon	Alma	Energía
Somaton	Cuerpo	Materia

Los conceptos/cualidades/aspectos de cada línea son análogos entre sí.

Esta concepción equivale a la del Tri-Kaya del budismo tántrico, los tres ámbitos del espíritu, del habla y del cuerpo. De acuerdo con las enseñanzas tántricas, esos tres cuerpos pueden ser integrados como una unidad en un cuarto cuerpo (Sahaja-Kaya), el de la espontaneidad y de la gran felicidad. En el futuro, la ciencia no podrá prescindir de la existencia simultánea del ADN como codón-psychon-somaton. Como Jean Gebser demuestra, eso requiere la sustitución del pensamiento racional, dominante hace 2.500 años, a través de una nueva concientización y de la integración de los polos opuestos. Este pensamiento polarizado y esta concientización encuentran su imagen perfecta, exactamente correlacionada a la realidad espiritual-psíquica-física, en el sistema universal del *I Ching*.

Sin las nociones básicas de la electricidad y de conceptos tales como el positivo/negativo, las tensiones electrostáticas, las leyes de la corriente eléctrica y los inductores, un científico de siglos anteriores habría considerado ciertamente la estructura confusa de un aparato de televisión -con sus cables conectores, sus bobinas y condensadores - un enigma insoluble. Para los biogenetistas de la actualidad, el embrollo de las secuencias de códigos del ADN, con sus espirales y sus formas en hoja de trébol, representarán un enigma igualmente insoluble mientras no se desprendan, del ámbito de la ciencia, los poderes, las fuerzas creativas de las formas, la polaridad Yin/Yang y la trascendencia. Esta hipótesis del *I Ching* coincide con el sistema del ADN,

y éste tal vez sea el libro de enseñanza de tal fuerza cósmica, de la tensión estática y del flujo dinámico, convergiendo en la matriz del ADN (como demuestra el diagrama en pág. 47b).

Me alegra afirmar que el Dr.F.A.Papp discutió esta hipótesis mía con los colegas en su instituto, y me escribió que la consideraba probablemente correcta, ya por el simple hecho de que la Naturaleza siempre holla el camino que más energía ahorra. Esta optimización de la energía está dada por un único y mismo sistema triple, constituido de 64 pares, en los niveles de la información (espíritu) y de la materia (cuerpo):

"Una vez que en el código genético la información ('espíritu') y la materia ('cuerpo') se entrecruzan, es de esperar que la evolución haya seleccionado el principio más favorable, es decir, el más seguro y, al mismo tiempo, el más económico. El problema sólo puede ser solucionado por la búsqueda de una comprensión del ADN en su significado fundamental de espectro inconmensurablemente amplio, no sólo en términos de la bioquímica y de la energética sino también, y no con menos energía, por su ángulo teórico de información, así como usted trató de hacer a través de un enfoque hasta hoy descuidado. (...) (Cita de una carta)

Hasta ahora, no se prestó la debida atención a la codificación y a la estructura binaria matemática de las 64 tríadas. (...) Es extremadamente improbable que este sistema computarizado imbuido en el ADN sea dejado como tal, sin ser utilizado. Si la hipótesis aquí presentada fuera verdadera, este "plan biológico de la vida" como lo denomina E.Chargaff - a quien se debe el descubrimiento del ADN - es de hecho "movido" por vibraciones que están exactamente adaptadas a todos los fenómenos de la mecánica ondulatoria, representando de hecho su contrapartida, material análogo al aspecto ondulatorio-corpúscular de la luz.

Tanto el descubrimiento del sistema ondulatorio de F.A.Popp, asociado al ADN, como su estructura matemática significan consecuencias de amplio alcance para la biología molecular. Al mismo tiempo, dirigen un foco de luz esclarecedor y explicativo sobre la hipótesis de un sistema de código uniforme para el espíritu, la psique y el soma. Cuatro años después de la primera edición, el profundo abismo inicial que separaba la molécula ADN del *I Ching*, un libro de sabiduría china oriundo de la más remota antigüedad, parece menos amenazante. Un nuevo libro titulado *Die Wende* [*The Turn = El Cambio*], del Dr.Frank Fiedeler, enfoca el tema ADN e *I Ching* usando la misma analogía, y remite al carácter fundamental del ADN pura y simplemente como sistema simbólico, a ser tomado en cuenta como meta y como lenguaje universal. El sistema de las tríadas del ADN y del *I Ching* es nítidamente comprobado como correspondiente a la situación terrestre básica (Sol-Luna, día-noche, Luna-Tierra), pudiendo ser de ella deducido.

Esta segunda edición debe servir de puente temporario, que sólo los científicos y los legos dispuestos a integrar el nivel de conciencia aristotélica racional y dualista hasta ahora vigente, en la nueva conciencia polarizada denominada "integral" por mi amigo y mentor Jean Gebser, podrán atravesar. Un puente entre la ciencia y la sabiduría, para aquéllos que no sufren como "gitanos al margen del universo" (Mónada), pero que, unidos, procuran una nueva sociedad, interligados en la conciencia de una polaridad que todo lo completa y lo roza.

INTRODUCCION

por el
Lama Anagarika Govinda

Como budista y miembro de una orden tibetana, dos motivos me impulsan a aceptar la invitación para escribir la introducción de un libro que aparentemente pertenece a otro campo de la sabiduría, el de la biología moderna, analizada a la luz de una antigua filosofía china que nos fue transmitida a través del *I Ching*, o *Libro de las Mutaciones*. En primer lugar, fui motivado por la admiración de un trabajo pionero que, libre de preconcepciones y poseedor de un coraje originado en una profunda convicción, construye un puente entre Oriente y Occidente, entre lo primordial del pensamiento humano y los más recientes descubrimientos de la ciencia. Mientras tanto, la motivación principal está ligada a los principios filosóficos sobre los cuales está basada la actitud espiritual del *Libro de las Mutaciones* y, simultáneamente, al hecho de que los resultados de la investigación científica más moderna son en gran medida idénticos a las ideas básicas del budismo, y más particularmente a los principios del budismo tántrico de cuño tibetano.

La visión del mundo de los tantras se basa en la trama infinita de todas las cosas y de todos los procesos vivos, cuya relación mutua e interdependiente transforma el universo en un inmenso organismo en el que cada parte, cada forma individual aparente contiene el todo, de modo que ninguna "cosa", ningún proceso natural y ninguna criatura viva existe independientemente en sí misma, o puede ser segregada del resto; al contrario, participa de todo. Estamos, por lo tanto, tratando con una unidad orgánica, es decir, viva, no con una mera informalidad o con una sustancia eternamente inmutable, ante la cual todo lo que está sujeto a la mutación y a la transformación se reduce a mera ilusión e irrealdad, a algo depreciado y desprovisto de valor. La unidad aquí no contraría el movimiento, la mutación, el crecimiento y la disolución, la evolución y la integración característicos de todos los organismos vivos - tal como en el proceso de inspiración y expiración, de sístole y diástole, y como en la continua creación y destrucción de mundos en el cosmos. Este enfoque absolutamente dinámico del mundo siempre fue propio del budismo, en oposición al concepto de "llegar-a-ser" (y del "dejar-de-ser"), al concepto abstracto de un "ser" inmutable y absoluto (y, por lo tanto, no interconectado), más allá de contrariar igualmente la idea primaria de un comienzo determinado en el tiempo, o de un mundo producido arbitrariamente por un Dios Creador.

En la China antigua surgió un enfoque semejante de un *fluir en el mundo*, en la noción del Tao, el movimiento cíclico del universo vivo que, semejante a un río, crea la ley y el orden a través de la estabilidad de su orientación y de su propio ritmo innato, haciendo aflorar todas las apariencias externas y las formas vivas, permeándolas de significado. Richard Wilhelm, el genial traductor e intérprete del *I Ching* y del *Tao Te King*, penetró en las profundidades del pensamiento chino como ningún otro europeo antes o desde entonces, e identifica al Tao como el *Sentido*.

Ante esas amplias concepciones de un universo infinito y dinámico, no fue, por lo tanto, sorprendente que las dos grandes corrientes filosóficas y culturales - el budismo y el taoísmo - se hayan encontrado constituyendo uno de los fenómenos más fructíferos y atrayentes de la historia espiritual del hombre. Hé ahí lo que me impulsó junto con una necesidad intrínseca, al estudio del *Tao Te King* y del *I Ching*. Yo ya conocía esta última obra a través de la tradición tibetana de la filosofía natural, de la astrología y la cronología, y eso me indujo a remontarme a los orígenes de ese milenar sistema de ideas. Además de eso, me llevó a una comprensión más profunda de la estructura matemática, geométrica, simbólica y arquetípica básica del *I Ching*, que precedía a la valoración filosófica y ética de ese sistema, o sea, que antecedió a su uso oracular. Para completar los propósitos de la profecía sería preciso, primero, que se reconocieran las leyes de los acontecimientos naturales, con sus aplicaciones a la psique humana y a las acciones del hombre, y segundo, que fuesen insertadas en un sistema uniforme cuyo lenguaje de imágenes y símbolos tuviese validez general y comprensión suficientes para actuar en el curso de las generaciones, acumulando la experiencia adicional a fin de poder incorporarla al sistema. Pues es evidente que *El Libro de las Mutaciones* no fue creación de un único individuo y sí una obra elaborada por innumerables generaciones cuya experiencia, acumulada y cada vez más cristalizada, forjó el libro en su forma completa. Así como una previsión astrológica sólo es posible después de un estudio detallado de las constelaciones y la adquisición de conocimientos de sus leyes de movimiento fundamentadas sobre cálculos matemáticos, también los principios básicos de una estructura de mundo

universal, o sea, de validez general, primero debe ser creada para poder ser aplicada después a la vida humana y sus situaciones.

En el proceso de esa aplicación, el establecimiento puramente matemático de valores abstractos y de resultados inequívocos se fue transformando en un cálculo de probabilidades con una gama de significados cada vez mayor, que debía ser expresada por símbolos correspondientes, variables y polivalentes. Pero como la acción en varios niveles tiene la esencia de un verdadero símbolo, o sea, el de abrir una nueva dimensión en el plano de la realidad, es obvio que esos símbolos sólo pueden ser interpretados correctamente por alguien que sepa aplicarlos en los diferentes niveles de la realidad o la conciencia. Mientras tanto, eso es imposible para la persona inexperta y no familiarizada con la esencia más profunda del símbolo. Así, lo interpreta por su *apariencia*. Además, entre los símbolos existentes del *I Ching*, hay diversas categorías que no pueden ser relacionadas arbitrariamente, debiéndose así diferenciarlas, ya que corresponden a distintos niveles de la realidad. En otras palabras, la comprensión del *I Ching* no depende apenas del conocimiento filosófico, sino también e igualmente de la información que se tenga del lenguaje simbólico, cuyos secretos no podrán ser deducidos sólo por medios filosóficos. Hasta un erudito notable como el sinólogo inglés Legge no fue capaz de comprender totalmente el *I Ching*: él lo consideró un simple libro de adivinaciones extraído de supersticiones y creencias populares. Es lamentable que, a pesar de la genial traducción de Richard Wilhelm, *El Libro de las Mutaciones* tenga en nuestros días un destino semejante. Se volvió popular de una manera que acabó subordinando el verdadero valor de esa obra monumental a los motivos más triviales. En lugar de incentivar la comprensión del mundo y el autoconocimiento, es utilizado para satisfacer la curiosidad personal o como mero pasatiempo.

Criaturas que no tienen ninguna noción del orden inherente a todos los acontecimientos y del profundo simbolismo en el cual esa regularidad se expresa y es aplicada a la condición humana, sólo usan *El Libro de las Mutaciones* como aquellos últimos taoístas que crearon una creencia fantástica y mística, y un culto popular al oráculo, a partir de los pensamientos de Lao-Tse y de Chuang-Tzu. Actuando de esa manera, pasan al margen de la médula de la cuestión, que es la universalidad de una filosofía que concede un sentido y una dirección a sus vidas.

Sin duda, es posible reconocer el futuro o, mejor, las posibilidades futuras y, hasta cierto punto, controlarlas; sin embargo, ello requiere un estudio extenso, una inmersión en lo más íntimo de sí mismo, lo que implica un aumento de los recursos intuitivos. Pues la intuición es más que un sentimiento espontáneo; la mayoría de las veces, es el resultado de un crecimiento espiritual derivado de una larga y penetrante reflexión sobre determinada materia o problema, llevando a la identificación y la concreción de todos los trazos individuales de ese asunto, hasta ese momento dispersos.

El Libro de las Mutaciones dice lo siguiente:

Al escrutar el orden del mundo exterior hasta sus últimas consecuencias,
y al seguir la ley de su propio interior hasta lo más profundo de su esencia,
los sabios de la antigüedad llegaron a la comprensión del destino.

Se trata de una exposición clara de los orígenes y el camino frecuentado por el *I Ching*, y consta de dos componentes: por un lado, el de la reflexión objetiva, el de la elaboración mental de los procesos y las leyes del mundo exterior; por otro, el de la inmersión en las profundidades del mundo interior por medio de la meditación, la visión y la contemplación a través de lo cual no sólo llegamos a conocernos, sino también logramos penetrar en el núcleo del universo focalizado en nuestro inconsciente más profundo.

La visión del mundo del *I Ching* está relacionado con el budismo Mahâyâna, en este punto: en el reconocimiento de la universalidad del consciente humano profundo. Pues la principal enseñanza del budismo Mahâyâna consiste en la postulación del Alayavijnâna, del inconsciente (o "tesoro") universal, inaccesible a los que viven en la superficialidad y que, por lo tanto, lo desconocen; con todo, se manifiesta a los que se vuelven hacia su propio interior. Como dice el *I Ching*:

En él están las formas y las configuraciones del cielo y de la Tierra.

A partir de ese presupuesto, se vuelve comprensible el hecho de que la conciencia humana sea capaz de reflejar las leyes del universo, y de reconstituir y formular en elaboración mental aquello que fue intuido o vislumbrado en reflexión meditativa. De ese modo, los resultados de la investigación científica más moderna,

como los relacionados con la astronomía, la física atómica o la biología, pueden haber sido frecuentemente anticipados por los visionarios de la más remota antigüedad, y expresados en el lenguaje simbólico de su época.

Así, hace dos milenios y medio, Buda ya hablaba de un universo constituido de incontables sistemas mundiales, discerniendo nítidamente que esos sistemas - entre ellos, el nuestro es apenas un ínfimo ejemplo - estaban sujetos a un perpetuo proceso de creación y destrucción, una evolución eónica seguida de una involución eónica, hasta la completa integración y recreación. La noción primaria que consideró a la Tierra o a nuestro sistema solar como el centro del universo sólo tuvo lugar en el pensamiento antropocéntrico de los pueblos occidentales y de las religiones monoteístas.

De un modo semejante, el budismo se opuso al concepto rígido del átomo como sustancia indestructible o permanentemente inmutable, y anticipó en la biología la idea (de Darwin) de la evolución de formas vivas y la evolución gradual de la conciencia, desde la animalidad más primaria hasta el más elevado desarrollo humano.

Si tomáramos todo eso en cuenta, el sorprendente descubrimiento del Dr. Schönberger [el autor del libro] respecto de la concordancia exacta del código genético con la estructura numérica y el principio de la polaridad del *I Ching*, no sólo resulta comprensible sino también convincente y científicamente aceptable.

Así, la función del *I Ching* de revelar o configurar el futuro se libra del peso de ser un "oráculo" primitivo, al comprobarse que estamos ante una programación acuñada en las matemáticas, que opera siguiendo el mismo principio binario de una computadora. Tal comparación ya fue formulada hace años en un artículo muy ilustrativo de José Argüelles (publicado en *Main Currents in Modern Thought* [Principales corrientes en el pensamiento moderno]), de enero de 1969, en los siguientes términos:

El *I Ching* funciona como una computadora, y su función depende de que sea programada conforme a la verdad. La veracidad (o la corrección correspondiente a los hechos) de la programación depende de la reacción del consultante ante las previsiones de *El Libro de las Mutaciones*. En otras palabras, el *I Ching* sólo funciona si aquél que lo consulta acepta las reglas y las leyes establecidas en el libro, aplicándolas a su propia situación.

Por lo tanto, el *I Ching* es una especie de "computadora psíquica", o sea, una combinación de factores subjetivos y objetivos de realidades psíquicas y matemáticas en la que el correcto juicio de lo primero es el presupuesto para el funcionamiento de lo segundo.

Por su parte, Schönberger llegó independientemente a las mismas conclusiones, al sustituir la palabra "oráculo" - tan mal interpretada - por "programación". Con todo, la naturaleza provee una programación semejante del proceso vital a través del *código genético*, que de esta manera puede ser concebido como una programación del destino de cada ser vivo. A ese respecto, el autor afirma que "desde el principio" no hubo duda alguna para los chinos, ninguna posibilidad de pensamiento que no concibiese la creación de mundo a no ser como resultado de polos primarios, derivados de la necesidad natural o del "destino", si bien con evoluciones y desarrollos variables.

Como libro del destino conceptualizado de esa forma, *El Libro de las Mutaciones* actuó durante milenios como catalizador del pensamiento humano y como línea directriz de las acciones de los hombres. Lo que lo posibilitó fue el hecho de que se originó en la validez general de las observaciones y las formulaciones subyacentes, en las cuales la dinámica de todos los seres vivos, con su inherente conformidad a las leyes naturales, confiere estabilidad a la mutación. En vez de ver sólo la muerte y la aniquilación en la transformación y, a partir de esa actitud negativa, deducir lo contrario, o sea, elevar lo eternamente inmutable a un ideal, en la más remota cultura china el hombre tuvo el coraje y la inteligencia de afirmar la eterna mutación, avanzando hasta la conclusión de que la mutación no es contraria a la estabilidad, y está sí indisolublemente interconectada con ella. En otras palabras, los sabios de la antigüedad china no se volvieron víctimas del pensamiento dualista - que hace de la mutación el enemigo inexorable, o el oponente, de la estabilidad; ellos reconocieron la íntima interdependencia de ambos lados de esa verdad universal, o sea, su polaridad.

Dualismo* y polaridad son conceptos entre los cuales hay un mundo de separación; no obstante, desgraciadamente acostumbran ser confundidos con frecuencia - sobre todo por aquéllos que conciben la idea

* También en el rechazo al dualismo, hay acuerdo entre el taoísmo (*I Ching*) y el budismo. El propio Buda explicaba: "El mundo, el *Kaccâna*, existe en el dualismo, en el "es" y "no es". Quien, con todo, reconozca el *Kaccâna*, según la realidad, y con toda la sabiduría entienda cómo surgen las cosas en el mundo, para ése no hay "no

de una unidad absolutamente focalizada como la única realidad en un ideal exclusivo, ante la cual la multiplicidad, la diversidad y la individualización aparecen como una "caída" de la realidad absoluta, y son descartadas como mera ilusión. La diferencia entre dualismo y polaridad consiste en que el dualismo sólo ve los opuestos irreconciliables conduciendo a valorizaciones prejuiciosas y a decisiones causantes de cismas en el mundo, dividiéndolo en opuestos igualmente irreductibles. Ya la polaridad nace de la unidad, e incluye el concepto del todo. Ambos polos son complementarios, indisolublemente interligados, así como el polo positivo y el negativo de un campo magnético no subsisten uno sin el otro, y no pueden ser separados. El error de raciocinio del dualismo es el de que deseemos aceptar solamente un lado de las cosas o de los procesos vitales, y justamente aquél que corresponde a nuestros deseos e ideales o, más aún, a nuestro apego a las condiciones del estado presente, a nuestro "yo" ilusorio, y a todo aque-llo con lo que él se identifica.

Así, el concepto de inmutabilidad es confundido con el de duración, que sería tal vez ex-presado más adecuadamente como continuidad. Según la definición del *I Ching*:

La duración es una condición cuyo movimiento no se agota con los obstáculos.
No se trata de una condición de reposo (en el sentido de inmovilidad), pues el mero estancamiento ya es un retroceso. La duración es un movimiento de un todo organizado que se renueva y se integra, que se procesa en armonía con leyes inmutables.

En esta frase, la idea central de *El Libro de las Mutaciones* está reducida a su fórmula más breve, fórmula ésta que la ciencia moderna también puede afirmar - como lo demuestra, de modo convincente, el autor de este libro por medio de abundantes detalles y paralelos estimulantes. Que las ideas expuestas en la presente obra, resultantes simultáneamente del más antiguo y del más moderno producto de la investigación humana, puedan servir a muchos, en su propio enfoque de la vida, como estímulo y profundización.

Kasar Devi Ashram
Kumaon Himalaya, India
31 de enero de 1973.

LA OPINION DE UN MATEMATICO

Todo lector, cualquiera sea su campo de actuación, ciencia natural o filosofía, quedará sorprendido al encontrarse aquí con el punto de vista de un matemático. Pues, como nos fue rígidamente inculcado, estamos habituados a ordenar todos nuestros conocimientos en dos categorías que se excluyen mutuamente: el ámbito de las ciencias exactas y el de la filosofía. También estamos acostumbrados a aceptar la exigencia absoluta de la ciencia: solamente ella es capaz de describir y de explicar, en principio, todos los fenómenos conocidos de este mundo. Inútil argumentar respecto de la veracidad de esta afirmación. El científico es invariablemente forzado a admitir que aún hay un vasto residuo de hechos inexplicables, y el filósofo se ve en la contingencia de presenciar, repetidamente, cómo el científico se enseñoorea de un campo tras otro, situándolo en su propia área de influencia. El hecho de afirmar o negar este testimonio dependerá sobre todo de nuestra educación y del sistema en el cual nacemos.

¿Qué hacen a este libro y el sistema del *I Ching* algo tan fascinante? Por un lado, es el formalismo abstracto sobre el cual se basa el *I Ching* - y en este punto *El Libro de las Mutaciones* no deja de asemejarse a una teoría matemática. Por otro lado, está el hecho de que el poder de razonar en el sentido de un orden lógico, o sea, nuestra capacidad de adquirir conocimiento científico está contenido en el *I Ching* como una de las ocho facultades del alma. En otras palabras, el pensamiento científico también ocupa un lugar en el sistema del *I Ching*, en igualdad de condiciones. Por lo tanto, no es necesario que nos distanciamos de cualquier parte de nuestra propia naturaleza. Lo que el *I Ching* no cierra y que, mientras tanto, constituye la base de todo nuestro pensamiento, es el concepto de dualidad, el principio de separación de opuestos en categorías que se excluyen mutuamente. En lugar de eso, surge en el *I Ching* el principio de polaridad, de unión de dos principios aparentemente contrarios. ¿Quién podría tomar mal al autor por señalar las enormes dificultades que surgieron en la física justamente por causa de ese raciocinio dualista? En este sentido, debe ser motivo de profunda satisfacción para un seguidor del *I Ching* que un físico exija que las partículas elementales sean pensadas tanto como corpúsculos que como ondas; de hecho, ¡una invitación al pensamiento polar!

Creo, por lo tanto, que la presente obra debe ser leída justamente por el científico, pues será para él motivo de reflexión. En primer lugar, lo que es sin duda para sorprenderse, se destacan las semejanzas tan profundamente interrelacionadas entre el código genético y el código del *I Ching* al final del libro, semejanzas que nos llevan a una profunda reflexión. Por otro lado, el hecho de que el *I Ching* implique una filosofía de vida sorprende, pues ésta es erigida sobre una base muy formal que, al mismo tiempo, no se presta a ser transformada en ideología, y de ahí en incompreensión. Estos dos hechos, por sí solos, ya deberían ser suficientes para que el científico explique con facilidad el pensamiento del autor.

Para terminar, una palabra de advertencia, resaltando un peligro. Este libro no pretende ni puede pretender ser una apertura o una síntesis entre el pensamiento de Occidente y el de Oriente. Contiene necesariamente varios puntos que provocarán al hombre de raciocinio científico. Para algunos, el parentesco gráfico entre el símbolo del *I Ching* y la hélice doble del ADN puede parecer una broma; otros desearán desterrar la técnica oracular obtenida con la ayuda de los 64 hexagramas confinándola en el reino de las artes mágicas, y así casi todo lector encontrará algún punto para motivar su escepticismo. Mientras tanto, independientemente de todo eso, este libro contiene ideas que bien valen la pena de ser investigadas, y justamente por los científicos.

Rüdiger Hauff
IBM, Stuttgart

PREFACIO

Algunos hitos importantes en la historia de la humanidad sobresalen por sus formas imponentes, cada uno de ellos señalando una nueva fase del desenvolvimiento humano. Apenas podemos sospechar cuántos de esos sucesos imbuidos de un destino ocurrieron en épocas prehistóricas, y ello nos lleva a tratar de reconstruir algunos de ellos en nuestra imaginación. Hubo, por ejemplo, el descubrimiento del fuego que señaló, tal vez de la manera más nítida, la transición desde el ámbito pre-humano hacia el humano. La invención de la rueda, de la palanca (que denota un curioso paralelo con la reciente habilidad de controlar la fertilidad humana), de la imprenta, entre varias otras. A pesar del enorme número de invenciones y enriquecimientos del conocimiento humano, nuestros futuros descendientes tal vez escojan estos dos hitos contundentes como los de mayores consecuencias para la posteridad: la propiedad de división del átomo y, en el campo biológico, el descubrimiento del surgimiento, de la formación, de la preservación y de la propagación totalmente una en su esencialidad, de la vida de la planta, del animal y del hombre, a través del código genético. Es probable que el lego haya captado con una facilidad mayor la importancia de la división del átomo. Eso, porque tuvo apenas un vago acceso al descubrimiento del código genético, con su sustancia responsable de la transmisión de la vida y los innumerables procesos que ésta envuelve; la excepción, es obvio, queda por cuenta de aquéllos que, como lectores, hayan tomado conocimiento de datos a nivel científico. Para el biólogo, la gran importancia de este reconocimiento es bien clara, y en varios institutos de todo el mundo se ha otorgado continuidad al trabajo de investigación sobre la proteína, a fin de recoger lo más pronto posible el fruto de esa semilla. De hecho, se sabe que, una vez descubierto el código genético - una hazaña prometeica - se trata ahora sobre todo de atacar la increíble variedad de problemas específicos que de ello derivan. La importancia del descubrimiento parece haber sido adecuadamente reconocida con el Premio Nobel conferido a Watson y a Crick en 1962. Al final, no estamos acos-tumbrados a sorprendernos a posteriori con descubrimientos ya incluidos como parte integrante del conocimiento científico.

Este pequeño trabajo de un médico que no es más científico o filósofo que algunos de sus colegas, y que tal vez hasta pueda ser culpado de errores de forma y estilo, surgió de un profundo interés, complementado por un firme propósito de *no* avanzar de manera muy precipitada. Precisamente el médico comprometido con la filosofía de la naturaleza, que Hipócrates ya honra-ra, y también los otros amigos de la filosofía natural, son quienes quedaron más profundamente conmovidos con los primeros anuncios fragmentados de la prensa sobre los hechos básicos del código genético y de todo lo que se decía al respecto. No sucedió lo mismo con los especialistas no alineados con la filosofía natural. En realidad, reconocer sin sombra de duda esa programación de todos los procesos de la vida por intermedio de 64 palabras condificadas, cada una consistente de tres o cuatro "letras", causó enorme sorpresa en el autor. Aquel sistema resonó en la mayoría de los que tenían conocimiento de él como algo ya familiar, en sus mínimos detalles. En innumera-bles detalles de su complicada estructura, le recordó - con una sensación semejante de admiración y sorpresa - un sistema poco difundido de filosofía natural, que cierta vez llegara a conocer y que lo dejara intrigado por su carácter individual y extraño. Esa obra, el *I Ching*, tal vez el más antiguo libro del mundo, también tiene 64 señales constituidas de cuatro "palabras" de las cuales apenas tres son utilizadas cada vez.

La "base" del código genético está formada por los cordones *positivos* y *negativos* del ADN. El *I Ching* se fundamenta en dos principios básicos, el *Yang* y el *Yin*, que podemos designar como los polos positivo y negativo. Además, se trata de un sistema filosófico que en sus formas y fórmulas, a veces obtusas si contempladas a la luz del conocimiento moderno, parecen centellejar en una multiplicidad de facetas. A pesar de no ser una primera ley, ni tampoco el origen de la totalidad del mundo visible - efectiva en sus más sensibles detalles y en las evoluciones del destino - pretende ser un modelo de validez universal y constituye al mismo tiempo el código de mejor procedimiento interhumano posible. Quien conoce el *I Ching*, puede haberlo dejado de lado meciendo la cabeza; mientras tanto, debe haberlo sacado del fondo de la biblioteca repetidas veces para buscar un consejo. Como sea, es uno de los libros más originales de *cualquier* biblio-teca, aún la más completa. Se trata de una pieza única, un hallazgo prehistórico, que no se presta a ser encuadrado en cualquier contexto bien ordenado. La admiración y la conmoción evocadas por paralelos tan curiosos con un sistema tan remoto en sus orígenes, nunca más abandonaron al autor. Entonces, en 1969, una revista médica publicó un artículo sobre el *I Ching* para divulgarlo entre el gran público; inmediatamente, el autor se sintió impulsado a exponer una comparación entre los dos códigos. Lo que fue publicado en esa ocasión está reproducido aquí, seguido de notas

detalladas sobre el código genético y el *I Ching*, para mayor esclarecimiento. Los dos códigos son transcritos uno junto al otro, en una tabla provisoria. Finalmente, se intenta adecuar este descubrimiento extraño y sorprendente al esquema ya existente, en una serie de acometidas del pensamiento.

El autor solamente se topó con el ensayo de la dra. Marie-Louise von Franz, titulado *Symbol des Unus Mundus* en el cual hay una primera indicación de la interconexión entre el *I Ching* y el código genético del ADN - después que su libro ya estaba terminado. Sintiéndose aún inseguro en su juicio sobre estos curiosos paralelos, el autor sometió su trabajo a un hombre que en sus obras se refirió repetidamente a la necesidad y la posibilidad de construir un puente entre el espíritu de Occidente y el de Oriente, y de quien él esperaba una verdadera crítica y juicio. La respuesta llegó en poco tiempo y era positiva. El "hallazgo" fue reconocido como "extraordinario y único", si bien el "consultor" expuso claramente la total insuficiencia de la primera publicación. Dejo aquí mi agradecimiento póstumo a Jean Gebser. Es obvio que el fundamento de esta colaboración tan gratificante ya había sido erigido hacía mucho tiempo - en los esfuerzos del autor durante años seguidos para encontrar una postura espiritual no-dualista, basada en la polaridad. El *I Ching* daba cuerpo a esa búsqueda, en un florecimiento noble y único del espíritu humano. El informe que aquí enfrentamos sobre la coincidencia y la revelación de la estructura de la polaridad en la base de toda la vida (ADN), bien podría reflejar una amplia comprensión futura sobre el pensamiento de la polaridad.

Mientras este libro aún estaba siendo redireccionado, se publicó el de Jacques Monod, titulado *Zufall und Notwendigkeit* [Casualidad y necesidad], con innumerables ideas respecto del código genético, formuladas en términos estrictamente dualistas. Así surgió para el autor la misión de - a partir del enfoque del *I Ching* y, naturalmente, en especial ante aquello que Monod llama "la última charada no resuelta sobre el origen del código genético" y del *Libro de las Mutaciones* - dar una respuesta y una solución a la charada.

Todo eso es una tentativa de enfatizar un extraordinario descubrimiento, apuntando a estimular la investigación por parte de especialistas calificados.

EL DESCUBRIMIENTO

Otro artículo sobre el "Descubrimiento" fue publicado por primera vez en la revista de medicina general titulada *Der Landarzt* [El médico de la aldea], Cuaderno 16/69, como respuesta a un ensayo de E.H.von Gräfe publicado en el Cuaderno 5/69 de la misma revista.

I Ching - *El libro de las mutaciones*
y
El código Genético - *El libro de la vida*

Esa comunicación de Gräfe debe por cierto haber expuesto una información muy extraña para la mayoría de los lectores: ¿qué tiene que ver un antiguo libro de oráculo chino con una re-vista médica?

En un espacio de tiempo tan corto, probablemente fue imposible aclarar que el *I Ching* contiene, en esencia, un extracto de la ciencia natural china. Este aspecto del *I Ching* se presenta con mucha mayor claridad en los libros de Gräfe constantemente mencionados aquí. Tal vez la primera impresión sea corregida por la exposición del siguiente sorprendente paralelo entre la ciencia natural del *I Ching* y los más recientes descubrimiento de la genética nuclear.

Descubrimiento de la ciencia natural

"FORMA"

El código genético

El libro de la vida
(John Kendrew)

Teoría filosófica

"GESTALT"

I Ching

Compendio de la filosofía natural
china, compilada por Fu-Hsi y
re-dirigida por Confucio

1. Descubierta hace diez años, existe desde las primeras manifestaciones de vida en el planeta. Comprende todos los procesos vitales de todos los seres vivos cuya estructura, forma y herencia son programados con preciso detalle (*exigencia universal*).

2. La base está constituida por la polaridad positiva y negativa de la doble hélice del ADN.

3. Cuatro letras están disponibles para clasificar esa doble hélice: A-T, C-G (adenina, timina, citosina, guanina), interligadas en pares.

4. Tres de esas letras siempre forman una palabra-código para la síntesis de la proteína.

1. Todos los procesos de desarrollo de la vida a través de la totalidad de la naturaleza están sujetos a un programa estrictamente detallado (de *reivindicación universal - física, metafísica, psicológica y moral*).

2. La base está constituida por la manifestación del principio universal en los polos primordiales Yang (——) y Yin (— —).

3. Son necesarios cuatro números para la plenitud de la vida:

7 = Yang en reposo ——
9 = Yang móvil — o —
8 = Yin en reposo — —
6 = Yin móvil ????

4. Tres de esos números forman un trigramo, una imagen primordial, uno de los ocho efectos dinámicos posibles.

5. La "dirección de la lectura" de las palabras-código está estrictamente determinada (?).

6. Existen 64 de esas tríadas cuyas propiedades y "potencias" afirmativas fueron investigadas. Una o diversas tríadas programan la construcción de uno entre los veinte aminoácidos. Secuencias bien determinadas de esas tríadas elaboran la forma y la construcción de todos los seres vivos, desde la ameba hasta la brillante pluma del pavo real.

7. Dos de estas tríadas se denominan "principio" y "fin". Marcan el comienzo y la terminación de una frase-código más larga.

5. La "dirección de lectura" de los trigramas está estrictamente determinada (?).

6. Hay 64 trigramas dobles, designados y descriptos en detalle por Fu-Hsi (3000 a.C.) en imágenes muy vívidas y precisas de estados dinámicos altamente específicos (por ej.: "La irrupción" o "La opresión"), cada cual con seis variantes posibles de ese estado, y la subsecuente transformación para otro de los 64 estados o hexagramas. O sea, hay una programación de destino en la cual el hombre está ubicado en cada instante en el "interruptor" del porvenir; de ahí en adelante, el "tren" sigue su curso marcado.

7. Dos de esos hexagramas (trigramas dobles) se denominan "antes de la conclusión" y "después de la conclusión" (y frecuentemente abren o cierran las "melodías del destino" del oráculo).

*** (insertar cuadro: *Tabla del código genético (Watson-Crick y Tabla del I Ching de Fu-Hsi)*)**

Hay otras comparaciones que llevan, en verdad, a paralelos mayores, no obstante ante la extrema disparidad de "lenguajes" (¡el de Fu-Hsi, y el de Watson y Crick!) llevan también a un gran número de problemas específicos.

Ideas evocadas por esos impresionantes paralelos:

¿Será fortuita esa semejanza? ¡Difícilmente!

El hecho de que la programación exacta de la identidad de toda una vida en todos los seres vivos y de su herencia sea determinada por un código genético de 64 palabras, cada una constituida de tres letras (entre cuatro posibles), y de haber sido condicionado así desde los principios de la vida - por lo tanto, mucho antes de cualquier toma de conocimiento - es uno de los mayores descubrimientos, que tiene las más profundas consecuencias. Este descubrimiento nos parece plausible e ilumina mundos enteros de conexiones.

Saber que todos los otros desenvolvimientos y modelos de destinos y procesos también están sujetos a la misma serena ley de causa y efecto y de programación, dentro de un sistema de 64 posibilidades de énfasis - insertadas en una multiplicidad matemáticamente infinita de transformaciones en cualesquiera de los otros 64 posibles estados (aún sin tomar conocimiento de la ley del *I Ching*) - ¡es un choque de extraordinaria extrañeza para la mente europea! Y, sin duda, enfrentará la más aguda crítica, supresión, negación; se intentará reducirlo a una mera bagatela "¡porque lo que no debe ser, no puede ser!" después de 2.500 años de filosofía occidental o, más precisamente, desde Aristóteles.

Mientras tanto, no conseguiremos huir a las preguntas: ¿Serán ambos "libros" manifestaciones de un principio común? ¿Será que lo que está involucrado aquí sea tal vez un código universal descubierto hace cinco mil años por los chinos - y, hace diez años, por Watson y Crick?

En otras palabras: ¿hay solamente un único espíritu cuya manifestación (¿= información?) tenga necesariamente que expresarse en las 64 palabras del código genético por un lado, o, por otro, en las 64 posibles condiciones y desarrollos del *I Ching*? (¡Nótese que se incluyen aquí también todas las aberraciones y desarrollos erróneos!)

¿Una ley que toca a toda la naturaleza, en todos sus diversos procesos - físicos, espirituales, intelectuales y morales - determinados por el destino?

Pienso que aquí se vislumbra algo a través de los ojos de un médico: una visión científica totalmente inesperada sobre un mundo saludable, y ya no más alienado por la esquizofrenia, en el cual la física y la metafísica son una - así como lo fueron para los pre-socráticos (enantiodromía) - o como expresan las palabras finales de Gräfe en su libro: "En la seguridad, serenidad y felicidad".

EL CODIGO GENETICO

Aunque las bases de la herencia ya eran conocidas desde el descubrimiento de los cromosomas, el hecho de que Watson y Crick hubieran identificado el ADN (ácido desoxirribonucleico) como portador de la información genética en 1953, fue un marco revolucionario de progreso. En 1962, los dos investigadores recibieron la ansiada recompensa del Premio Nobel. Una versión muy simplificada del modelo Watson-Crick será suficiente para nuestros propósitos de observación. El lector interesado tendrá la posibilidad de ampliar sus conocimientos en libros técnicos, particularmente en el informe palpitante del propio James D. Watson, titulado *La doble hélice*. El ADN, una molécula semejante a una cadena de enorme longitud y elevado peso molecular, es un cordón doble retorcido, semejante a una escalera de caracol, una "hélice doble" constituida de hilos positivos y negativos que representan las matrices del mensaje genético. En sí, el cordón doble consiste de dos cadenas alternadas de residuos de ácidos fosfóricos y de desoxirribosa (un azúcar común), interligados en un sistema simple, como un bloque de construcción. Ambos cordones están unidos a intervalos regulares, a la manera de peldaños de una escala de cuerda, cada peldaño consistente de un par de bases. Hay cuatro bases: timina (T) - sustituida por uracila (U) en la transcripción - teniendo siempre a la adenina (A) como par en el peldaño opuesto de la escala, y a la adenina constituyendo invariablemente un par con su opuesto complementario timina (T), que la completa. Del mismo modo, la citosina (C) siempre tiene como par a la guanina (G), y viceversa.

Por lo tanto, A, G, C, T son las "letras" del código, formando un par con T, C, G, A del peldaño paralelo de la hélice doble. Debido a su estructura química y espacial, encajan exactamente, como las partes de un cierre cremallera. Un trabajo esforzado y detallado reveló el hecho sorprendente de que tres de esas letras, es decir, una secuencia de bases, siempre significan una palabra-código en una secuencia infinita de "palabras" (con puntuación), en el sustrato del cordón doble. "Significan" quiere decir que una palabra-código debe ser comprendida como una instrucción de montaje de síntesis, y por lo tanto no es el producto en sí. De acuerdo con las leyes matemáticas, es posible obtener 64 de esas combinaciones, conocidas como tríadas. De hecho, se detectó su existencia y se reconoció su significado siempre igual, fijado por leyes naturales, lo que las volvió legibles.

Una o más de esas palabras: A-A-A, A-C-G, G-C-A, etc. significan respectivamente la información y las instrucciones necesarias para la formación de un aminoácido, uno de los elementos constitutivos de la proteína del cuerpo. De ese modo, una secuencia bien determinada de centenares de tales secuencias triples es específica para la estructura de la proteína de una parte bien precisa de una criatura viva. Únicamente por causa de esas instrucciones de formación, formuladas de modo tan preciso - y que, por lo tanto, siempre deben permanecer invariables -, el mismo producto proteico es formado sin cesar. La suma total de todas estas palabras-código es, así, sinónima, desde las instrucciones de formación de una plantita bien determinada hasta un cuerpo animal, con sus innumerables características. En algunos gemelos nacidos de un único óvulo, las características son reproducidas con una precisión impresionante, tan idénticas como el reflejo en un espejo. Para la formación de un virus bastan algunos pocos centenares de "palabras-código"; para el hombre son necesarias millares de ellas. Si todas las 36 unidades de cromosomas del ADN se alineasen, cada una equivaldría a un diccionario de veinte mil páginas. Si el cordón doble, retorcido miles de millones de veces, pudiera ser desdoblado, mediría aproximadamente 1,30 metros. Y ese cordón, con todas las instrucciones de construcción necesarias, ¡está contenido en cada núcleo celular no diferenciado!

Además de esa función de programación de un proyecto de construcción, y del mantenimiento constante del "mensaje heredado" durante la vida entera (el envejecimiento tendría ahora una nueva connotación: sería comprendido como una laguna o como avería en el proyecto de construcción), hay aún una segunda función: el redoblamiento y la herencia de este proyecto de construcción. Para alcanzar esa finalidad, se utilizan los dos cordones de la "escala de cuerda"

* (insertar cuadros: *El esquema del código genético - La hélice doble del ADN - Reduplicación del esquema del ADN*)

cuyas estructuras son complementarias entre sí, con una precisión milimétrica. Ellos pueden ser separados como un cierre cremallera, y cada mitad de la escala de cuerda es capaz de montar una nueva mitad complementaria del ADN sin que la información resulte en modo alguno falseada. Aún así, los errores que se producen son muy graves, pues se reproducirán continuamente a partir de ese momento (de ahí las enfermedades hereditarias, el cáncer, etc.).

Necesitamos conocer otro detalle para entender la tabla de la página siguiente, en la cual en vez de T (timina) aparece U (uracila). Para traducir el código del cordón del ADN al lenguaje de la síntesis proteica, se usa un ácido ribonucleico de cordón único que se asemeja a la mitad de un cierre cremallera, conocido como ARN. En el ARN, la letra T (timina) es sustituida por U (uracila). Se descubrió el código de este mediador entre el ADN y la proteína -se trata de la matriz que ordena los amino-ácidos responsables de la formación de los bloques de construcción, los polipéptidos - y por ese motivo T (tiamina) es sustituido por U (uracila) en las tablas siguientes, como en el caso del ARN.

Existen veinte aminoácidos; algunos de ellos pueden tener variaciones moleculares (se supone que se llegue a un total de 24). En la mayoría de los casos, se necesitan varias palabras-código para sintetizar un aminoácido. Tres palabras-código sirven para la puntuación: "ámbar" (UAG) y "ocreo" (UAA), así como AUG para el principio y el final de una "frase" genética. Hay varios indicios de que es perfectamente concebible la existencia de otras informaciones de carácter mnemónico, grabadas en el ADN. Por esa razón, así como el proyecto de construcción, los modelos de comportamiento y los mecanismos instintivos son heredados porque están "escritos" en el DNA, a fin de ser transmitidos. Este ámbito de transición, en áreas normalmente no materiales, es de particular interés para nuestro estudio, pues se puede decir lo siguiente: la duración de la vida (el envejecimiento), la conducta sexual, el ritual de la construcción de los nidos de pájaros -y, en algunas especies, el ceremonial que involucra el cuidado que dan a sus crías - y, en verdad, todas las manifestaciones vitales de todas las criaturas incluyendo el hombre, son determinados de antemano (se hace necesario averiguar hasta qué punto!) en cada célula del cuerpo, mediante la severa y constante codificación del ADN, programado y dispuesto como "necesario". ¿Sería posible que este elemento inmaterial se extendiese más allá de nuestra perspectiva materialista? ¿No será que el código del ADN encierra un "lenguaje" con un significado, un sentido, una información, una expresión, un impulso y vida, de modo que se puedan ver y reconocer estructuras espirituales y materiales como un flujo, emergiendo desde lo inmaterial directamente hacia la materia visible? De cualquier manera, a partir del descubrimiento del código genético con sus 64 palabras, ya no se puede ignorar el hecho de que la información no material es inherente al núcleo de cualquier criatura viva, como una computadora, y moldea, mantiene y aumenta todas las formas de la vida con una dinámica inimaginable. Pues nuestro modelo de ADN muerto no muestra que el ADN está siendo siempre duplicado de modo idéntico, y sí que él VIVE. Por ejemplo, en 300 mil vueltas de la hélice, cerca de 15 mil deben ser puestas al revés por minuto para que la duplicación se pueda completar en veinte minutos (el tiempo normal de redoblaje), un proceso casi inconcebible y que, por consiguiente, sucede en las células de cada ser vivo, cada vez que hay una división celular.

Con ese constante crecimiento de conocimientos - un proceso parecido a una avalancha - hubo necesidad de explicar, por lo menos, no importa cuán breve y fragmentariamente, esos datos básicos que generan amplios campos desconocidos para muchos lectores eruditos, a pesar de que ya constan en los programas de la escuela secundaria. Un sistema universalmente válido, que constituye el contenido, la ley y la programación de toda y cualquier forma de vida de la totalidad vegetal, animal y humana del planeta - en la multiplicidad de sus millares de revestimientos - puede ser vislumbrado por primera vez, en su significado pleno, en *El Libro de la Vida*.

***(insertar cuadro: *Tabla del Código Genético*)**

EL CODIGO DEL I CHING

A pesar de la dificultad para transmitir las nociones básicas del código del ADN-ARN, mucho más difícil aún es hablar respecto del *I Ching*, tal vez el libro más antiguo de la literatura mundial. De cualquier manera, gracias al comentario de C.G.Jung en *El secreto de la flor dorada*, la obra fue conocida entre los psicólogos. R.Wilhelm tradujo el *I Ching*, *El Libro de las mutaciones*, al alemán durante largos años de minucioso trabajo junto a eminentes eruditos chinos. Esa traducción sólo fue plenamente aceptada después de haberse procedido a la versión del trabajo del alemán al chino, a fin de confirmar la precisión del sentido. Mencionamos este hecho para excluir de nuestra consideración varias otras ediciones alemanas del *I Ching* que, a pesar de estar basadas en la traducción de R.Wilhelm, no cuentan con su detallada precisión y presentan simplificaciones inadmisibles, además de deformaciones de sentido.

Claro, sería mucho más fácil presentar el contenido del significado del *I Ching* al lector europeo o al científico, libre de la pátina de los milenios que transcurrieron desde sus orígenes. Sin embargo, eso sería una falsificación. Por esa razón, nos limitaremos a transmitir apenas algunas indicaciones respecto del *I Ching*, iluminando sus innumerables facetas como "fórmula de mundo" - para usar una expresión moderna -, conteniendo una cosmogonía y una enseñanza que reivindican la validez de una teoría general de los orígenes del mundo visible a partir de un principio primordial, el Tao, que, en verdad, está más allá de cualquier posibilidad de definición. Esta manifestación, este emerger, es siempre polar. Los polos del mundo se llaman Yang y Yin. Ellos se condicionan mutuamente, se complementan y se unen, se manifiestan en reposo o en movimiento, así como, por ejemplo, la electricidad (con su polo positivo y negativo) que puede ser estática o fluctuante. Mientras tanto, el mundo manifiesto no es concebido como una mezcla vaga de cantidades polares, sino como ordenado sobre leyes matemáticas, según quantas polares que emergen de la potencialidad creativa "cero" (en realidad, el Tao).

El polo positivo está representado en el *I Ching* por una línea entera ininterrumpida que, diseñada sobre la hoja de papel hasta entonces en blanco, posiciona el arriba y el abajo, el adelante y el atrás, el a la derecha o el a la izquierda:

La unidad: ————— "La viga maestra"

En la estructura polar, un "concepto" está subordinado a todo el principio. La unidad Yang designa: positivo - masculino - cielo - activo - lo que emerge - Sol - el sur - luminoso - firme.

En el *Tao Te King*, escrito posteriormente por Lao-Tse, leemos lo siguiente en la traducción del profesor Siegbert Hummel [*La polaridad en la filosofía china*]:

"El Tao implanta el uno (al mismo tiempo que a sí mismo); el uno el uno compone el dos (al mismo tiempo que a sí mismo); Yang y Yin implantan el tres (al mismo tiempo que a sí mismos); y el tres compone a todos los seres (al mismo tiempo que a sí mismo)".

La dualidad: — —

El Yin designa: negativo - femenino - Tierra - pasivo - lo que se sumerge - oscuro (más específicamente la sombra, que está condicionada por la luz) - norte - suave. Aquí se afirma directamente (y no como algunos traductores, que hablan con liviandad de algo "invertido", según nuestro hábito) lo siguiente:

En el *I Ching*, el sur se encuentra "arriba" y el norte, "abajo". La preservación de este eje cósmico se comprueba, a continuación, ¡como esencial! El este y el oeste están "cambiados" según nuestra visión habitual. Hay aún un segundo malentendido: los polos no son concebidos invariablemente como dualistas, y sí como una continua mutación y transición de fuerzas, siendo la

mutación en parte la perpetua transformación de uno en otro, y en parte un flujo circular cerrado de sucesos complejos que se contienen entre sí, así como el día y la noche, el verano y el invierno.

Esta polaridad en mutación está representada claramente en el T'ai-Chi. Aquí las dos polaridades complementarias están inscriptas como fundiéndose en un círculo, cada cual conteniendo la semilla (en mutación) de su polo opuesto.



T'ai-Chi

Transcripto en el trazo lineal, la línea entera representa el polo luminoso, símbolo de lo masculino, de lo creativo, del cielo; y la línea partida representa el polo oscuro, símbolo de lo femenino, de lo receptivo y de la Tierra. Mientras tanto, la necesidad de una diferenciación aún mayor parece ya haber estado latente desde la remota antigüedad, y así surgieron combinaciones partiendo de la duplicación de las líneas simples."

Sur
AIRE

*** (insertar líneas entera/entera)**

Este FUEGO
*** (insertar líneas entera/quebrada)**

Oeste AGUA
*** (insertar líneas quebrada/entera)**

*** (insertar líneas quebrada/quebrada)**
TIERRA
Norte

O entonces (entera/entera) Yang "viejo", o en reposo	(entera/quebrada) Yang "nuevo", o animado
(quebrada/quebrada) Yin "viejo", o en reposo	(quebrada/entera) Yin "nuevo", o animado

Esas son las cuatro "letras" del código del *I Ching*.

El siguiente pasaje está extraído y citado textualmente de *El Libro de las Mutaciones*, de R.Wilhelm:

"A cada una de esas combinaciones se agregó una tercera línea. Así surgieron los ocho trigramas. Esos ocho trigramas fueron concebidos como imágenes de todo lo que ocurre en el cielo y en la Tierra. Se afirmaba también que ellos se hallan en un estado de continua transición, pasando de uno a otro, así como una transición siempre está ocurriendo, en el mundo físico, de un fenómeno para otro. Aquí se tiene el concepto fundamental de *El Libro de las Mutaciones*. Los ocho trigramas son símbolos que representan estados mutables de transición. Son imágenes que están en constante mutación. Las cosas no se focalizan en sus estados de ser - como sucede en Occidente - sino en sus movimientos de mutación. Los ocho trigramas, por lo tanto, no son representaciones de cosas en cuanto tales, sino de sus tendencias de movimiento."

*** (insertar cuadro: La tabla de Fu-Hsi)**

Esas ocho imágenes llegaron a adquirir múltiples significados. Representaban ciertos procesos de la naturaleza, correspondientes a sus propias características. Representaban, aún, una familia compuesta de padre, madre, tres hijos y tres hijas, no en el sentido mitológico por el cual los dioses griegos poblaban el Olimpo, sino en el que podría ser llamado de sentido abstracto, o sea, expresando no entidades objetivas, sino funciones.

Si pasamos detalladamente por esos ocho símbolos en los cuales se fundamenta *El Libro de las Mutaciones*, obtendremos el siguiente orden:

Nombre	Característica	Imagen	Familia
(entera/entera/entera) CHI'EN, lo Creativo	fuerte	Cielo	Padre
(quebrada/quebrada/quebrada) K'UN, lo Receptivo	abnegado, maleable	Tierra	Madre
(entera/quebrada/quebrada) CH'EN, la Incitación	provoca el movimiento	Trueno	Primer hijo (el mayor)
(quebrada/entera/quebrada) K'AN, el Abismo	peligroso	Agua	Segundo hijo (el del medio)
(quebrada/quebrada/entera) K'EN, la Quietud	reposo	Montaña	Tercer hijo (el menor)
(quebrada/entera/entera) SUN, la Suavidad	penetrante	Viento, Madera	Primera hija (la mayor)
(entera/quebrada/entera) Li, la Adhesión	luminoso	Fuego	Segunda hija (la del medio)
(entera/entera/quebrada) TUI, la Alegría	jovial	Lago	Tercera hija (la menor)

Los hijos representan el principio del movimiento en sus diversas etapas: el comienzo del movimiento, el peligro en el movimiento, el reposo y el fin del movimiento. Las hijas, a su vez, simbolizan la devoción en sus diversas etapas: la suave penetración, la claridad y adaptabilidad, y, por fin, la alegre tranquilidad. Teniendo en mente abarcar una multiplicidad aún mayor, en una época muy remota esas ocho imágenes fueron combinadas unas con otras, cuando entonces se obtuvo un total de 64 signos. Cada uno de esos signos consiste de seis líneas positivas o negativas. Cada línea es considerada como siendo pasible de cambio, y siempre que una línea cambia, toda la situación representada por el hexagrama también cambia. Tomemos por ejemplo, el hexagrama K'un, lo Receptivo, Tierra:

*** (insertar hexagrama: líneas quebrada/quebrada/quebrada/quebrada/quebrada/quebrada)**

Este hexagrama representa la naturaleza de la Tierra, la poderosa abnegación. En cuanto a las estaciones, corresponde al final del otoño, cuando todas las fuerzas de la vida se encuentran en reposo. Cambiándose la línea inferior, surge el hexagrama Fu, el Regreso:

*** (insertar hexagrama: líneas entera/quebrada/quebrada/quebrada/quebrada/quebrada)**

Este representa el trueno, el movimiento que vuelve a agitarse en el interior de la Tierra, en la época del solsticio. Simboliza el "regreso de la luz".

En ese orden primordial de Fu-Hsi, resultado de las primeras observaciones de la naturaleza, se muestran *cuatro pares* por vez, en una secuencia que, como estructura, sólo debe ser entendida de este modo y de ningún otro: integrándose, esto es, penetrando uno en el otro, polar, en contacto mutuo, e interrelacionado. La frase mnemónica atribuida a Fu-Hsi es la siguiente:

"Cielo y Tierra determinan la dirección. Montaña y Lago unen sus fuerzas. Trueno y Viento se estimulan uno al otro. Agua y Fuego no se combaten. Así, los ocho trigramas se interconectan. El registro de lo que ocurre y sigue rumbo al pasado depende del momento progresivo. El conocimiento de lo que sucederá depende del movimiento regresivo. Por eso hay, en *El libro de las mutaciones*, algoritmos en orden decreciente".

La dirección de la rotación natural es la del sentido horario y muestra el decorrer del año. Así, nos parece extraño afirmar que "el conocimiento de lo que sucederá depende del movimiento regresivo". Tendremos que recorrer un largo camino en la ciencia occidental antes de encontrar la teoría del movimiento "regresivo", la reversión del tiempo, la desaparición y aparición en la manifestación de partículas cargadas de polos positivos y negativos, y el cálculo de situaciones futuras, hasta la mención de la rotación contrario a la del reloj. Eso sólo sucede en los resultados y en las teorías de la física atómica - en la doble hélice del ADN. En todo el arco de tiempo de los siglos que pasaron, ninguna filosofía natural menciona el positivo y el negativo - ni la reversión del tiempo, o el movimiento en el sentido del reloj y su movimiento opuesto, ni tampoco la transformación de la energía en materia - a no ser esta filosofía natural del *I Ching*, en la cual los dioses ya no son necesarios. O sea, ya no se tiene la necesidad de fuerzas sobrenaturales, de principios inmatrimales generadores de fuerzas, de ideas, tendencia de ordenamiento y puntos cardinales. Revestida de ropajes arcaicos, nos encontramos con una ciencia natural exacta, ¡en sus orígenes! Y más aún: si la física moderna con todas sus fórmulas fuera incapaz de ordenar el fenómeno mental de manera apropiada y en concordancia con las leyes naturales, esta posibilidad también está contenida en el aspecto psicológico del *I Ching*.

Recapitulando, citamos a continuación los aspectos del *I Ching* ya discutidos:

1. La cosmogonía (Tao - Yang - Yin).
2. La formulación de toda la existencia (Espíritu - Alma - Materia) por ocho imágenes primarias, en sus 64 manifestaciones en el ámbito espacio-temporal.
3. Su aspecto de rotación hacia la derecha (moviéndose en el sentido del reloj, así como las imágenes de las estaciones de los trigramas primarios), y el aspecto de rotación inversa (esto es, el movimiento anti-horario, o hacia la izquierda), que nos parece muy desconcertante ya que para nosotros no es habitual.

De acuerdo con las enseñanzas del *I Ching* respecto de la espacio-temporalidad a desdoblarse a partir de las simientes de los ocho trigramas primordiales (una vez que el "mundo" es leído hacia la derecha), también debe haber un camino regresivo, contrario al pasar natural de los acontecimientos. A través de este retroceso, las semillas serían reconocidas, el pasado comprendido y se podría prever el desenvolvimiento futuro según la ley, camino éste abierto al sabio a través de su discernimiento intuitivo dentro del curso de la naturaleza de acuerdo con los trigramas primordiales en sus 64 combinaciones, cada cual comprendiendo seis grados posibles.

Por ahora, esta es la información a ser aprendida sobre el uso del *I Ching* como libro de sabiduría, según una metodología extremadamente peculiar, basada en manipulaciones aparentemente fortuitas. Hablaremos más al respecto.

Volvamos ahora al aspecto psicológico y biológico de las imágenes arcaicas- En trabajo conjunto realizado con profundos conocedores del *I Ching* - el lama Anagarika Govinda y Jean Gebser - se trató de encontrar términos de orden superior para los cuatro pares de imágenes arcaicas (los ocho trigramas primordiales) del *I Ching*, "interactuando" en sus aspectos tanto psicológicos como orgánicos. Tales términos debían corresponder al sentido de la traducción de R. Wilhelm y evitar falsificaciones de orden dualista y exclusiva generadas por la introducción de conceptos comunes comprensibles para la psicología europea, tales como la voluntad, la razón, el sentimiento, etc., que permitirían sentir aún la unidad de la imagen y de la palabra del texto chino. Debían, por lo tanto, estar "afinados", representando al mismo tiempo la verdadera realidad de los cuatro pares integrados entre sí y limitados en la polaridad (de ese modo, y de ningún otro) en su apariencia y función espiritual-anímica-física. La validez de los ocho "poderes" no debe de modo alguno ser excluida ni del ámbito material. Mientras tanto, nuestro lenguaje - que tiende a dividir la verdadera realidad, disociándola, que revestirlas de una imagen vívida - falla en este punto.

Comencemos por el eje sur-norte:

Cielo, "polo positivo", lo masculino, lo Creativo. * (insertar tres líneas enteras)

Tierra, "polo negativo", lo femenino, lo Receptivo. * (insertar tres líneas quebradas)

Designación: El-surgir-de-la-manifestación

Este prerequisite para todo lo que está dotado de una forma y que existe en la polaridad, es el eje de-lo-que-surge-en-la-manifestación justamente a través del desdoblamiento polar, del Yang-Yin. Hay aquí el más obvio dominio de la tensión polar entre compañeros que se complementan profundamente, y que se condicionan mutuamente. Un símbolo de amor y de casamiento es provisto como comienzo, fundamento y - por estar siempre resurgiendo - también como meta de la relación hombre-mujer, la fascinación sexual, Eros uniendo la fascinación y el amor por lo bello, el amparo existencial y la armonía interna. Lea el lindo hexagrama de la unión conyugal, el número 11 en el *I Ching*, la *Paz*:

* (insertar hexagrama: líneas entera/entera/entera/quebrada/quebrada/quebrada)

y su opuesto, la paralización del casamiento, el *Estancamiento*:

* (insertar hexagrama: líneas quebrada/quebrada/quebrada/entera/entera/entera)

donde los polos se alejan (tendencia a la separación). Cita del *I Ching* sobre el hexagrama número 12:

"Lo Receptivo, cuyo movimiento tiende a descender, está arriba; lo Creativo, cuyo movimiento se eleva, está abajo. Así, sus influencias se encuentran, están en armonía, y todos los seres florecen y prosperan!"

La validez del eje para *todos* los ámbitos de la naturaleza puede aquí comprenderse: en el átomo, como tensión eléctrica entre la simiente positiva-negativa; en el reino animal, como la hélice positiva-megativa del ADN; en el reino vegetal, donde todas las plantas se enraízan en la tierra y ansían la luz; en la esfera espiritual, con la polaridad de la idea inmaterial y el surgimiento material y, en términos budistas, lo vacío y la forma.

En el segundo eje, el horizontal, tenemos:

Luz	Agua
Fuego	El Abismo
Visualizar	Percibir en la oscuridad

* (insertar trigramas: líneas entera/quebrada/entera) * (insertar trigramas: líneas quebrada/entera/quebrada)

Designación: Percibir

Por lo tanto, se trata de dos trigramas opuestos, interconectados en su polaridad. La función de "percepción" los une en nuestra interpretación. Dejemos de lado la comprensión en el nivel físico. Tenemos aquí en el nivel vegetal, más nitidamente que en el primer eje, una percepción activa, por más vaga que sea, del reino de la Tierra, húmedo y oscuro por un lado y, por otro, de un pasivo abrirse a lo cálido y luminoso cielo y al Sol (heliotropismo) intuitivo como una unidad que es precisamente un "apercibirse", un discernir. En el nivel humano-espiritual, el paralelo se encuentra en la experiencia irracional intuitiva (pasiva) que C.G.Jung también relaciona con el pensamiento racional, con la infiltración en la comprensión.

En cuanto al cruzamiento del eje:

Per * cibir

*** (insertar *Seguir en la manifestación,*
en sentido vertical)**

cuya validez puede constituir una vislumbre para todas las criaturas en la naturaleza; agregamos ahora el eje sudoeste-noroeste:

la valorización
sensible

*** (insertar trigramas: líneas quebrada/entera/entera)**

*** (insertar una flecha en ambos sentidos, señalando los trigramas)**

La Irrupción
(voluntad, acción)

*** (insertar trigramas: líneas entera/quebrada/quebrada)**

Designación: La efectivización (el actuar)

Se vuelve aún más difícil para nosotros imaginar su existencia en el ámbito físico y vegetal en esa función cósmica. Sin embargo, en el reino animal, la polaridad de la función anímica, intensiva, pasiva y valorizadora (por ejemplo, los innumerables registros de sentimientos de uno de nuestros amigos del reino animal, ¡el perro!) y la manifestación vital apremiante, activa, del tipo motor y agresivo que provee un amplio campo de observación para la investigación de comportamientos (el científico del "behaviorismo") que se enfrenta a una integración cada vez más frecuente entre la conducta animal y la humana. De hecho, percibimos fácilmente el "sentimiento y la voluntad" como un ámbito de existencia actuante y activo. En el hexagrama nº42 (*Aumento*, el casamiento de cielo y de la Tierra) y en el 32 (*Duración*, el matrimonio) esos trigramas están unidos.

El cuarto eje redondea las imágenes de la vida y del alma:

Sensibilidad pasiva
de los cinco sentidos

*** (insertar trigramas: líneas entera/ entera/quebrada)**

*** (insertar una flecha en ambos sentidos, que señale los trigramas)**

En reposo activo, en meditación,
la posibilidad de una conciencia
trascendente

*** (insertar trigramas: líneas quebrada/quebrada/entera)**

Designación: Concientizarse

En este caso, el polo pasivo sería el más evocado por la percepción sensorial, a partir de sus etapas de conciencia más primitiva (¡comprobada en el alma que intuimos en el perro!), extendiéndose hasta los más elevados niveles de conciencia que somos capaces de aprehender. El polo activo de la conciencia trascendente, la iluminación de la humanidad, de la religión, de la experiencia de Dios y de la metafísica, sólo es posible en el plano humano. La meditación, la inmovilidad activa, el cesar del flujo de las percepciones sensoriales pasivas (en términos budistas, la concientización del pensamiento como sexto sentido) y el pensamiento no controlado y automático posibilitan el más elevado nivel de la creación: se trata del "sabio" o "santo", a que se refiere el *I Ching*, que ve a través de las simientes del destino, y que se coloca en el centro, y en total armonía con la "ley". Sin embargo, eso también sucede en todas las grandes religiones.

Particularmente en el cristianismo, con especial énfasis para el amor personal, imbuido de la plena responsabilidad en la imitación de Cristo. En el hexagrama nº 41 (*Disminución*, con acento en la simplicidad, el ascetismo) y en el nº 31 (*Influencia* o *Cortear*, otro hexagrama referente a la armonía conyugal), esos trígramas están unidos.

Ciérrese así esta estructura, completando el círculo de la existencia de los polos interconectados: el *surgir-en-la-manifestación* de toda la existencia, la *percepción* de la luz y de la sombra (plantas y animales) y la *ejecución* en el sentido y en la voluntad (reino animal).

Tomar conciencia (reino humano) a través de la integración de las cualidades, de las sensaciones y de la concientización, hasta la comprensión del *Todo*. De este modo, nuestro patrón de designación aplicado a los cordones vivos del ADN nos proporciona medios para comprender cómo, con el surgimiento de este cordón-doble (Yang-Yin) positivo-negativo, también se producen las capacidades polares de *percepción*, *ejecución* y *concientización*, cuyas simples formas manifestadas están a disposición de cualquier biólogo, aún cuando éste utiliza otra terminología (ciencia "behaviorista", etc.). El hecho de que es difícil responder a la pregunta: ¿Qué es la conciencia?, en lo que respecta a los animales, y más aún las plantas, no invalida la realidad de tal conciencia.

EL I CHING COMO FORMULA UNIVERSAL

Mientras John Kendrew acuñó el nombre *El Libro de la Vida*, tan apropiado para el código genético de 64 señales, el *I Ching* significa la Constancia y la Mutación, o simplemente *El Libro de las Mutaciones*. Este compendio de filosofía natural china ofrece dos cosas: un catálogo de los 64 hexagramas (= estados o situaciones) que Leibniz mencionó con admiración en 1713 al presentar su sistema matemático binario, y cuyas mutaciones y transformaciones también incurren en alguno de esos 64 estados. Por lo tanto, el *I Ching* reivindica nada menos que un catálogo exhaustivo de todos los desarrollos de la naturaleza, de todos los procesos y desdoblamientos, para todo lo que existe como mundo diferenciado, para todo lo que evoluciona a partir de un "origen invisible" (Jean Gebser) inconcebible hasta para la existencia tridimensional, desdoblándose en una secuencia trinaría de tiempo (pasado, presente y futuro). Para Leibniz, la característica más relevante del *I Ching* era el paralelo con su sistema numeral binario (diádico). En sus escritos, la secuencia de los "hexagramas" es determinada por las series binarias de números, y no corresponde a la del *I Ching*. En su obra *Dos cartas respecto del sistema binario y la filosofía china*, Leibniz comenta en especial el paralelo entre el sistema binario y el *I Ching*. También trata detalladamente de innumerables relaciones metafísicas entre el *I Ching* y el enfoque occidental y cristiano. Apunta claramente a una unión que lo culmine, su meta es la identidad de dos mundos recíprocamente tan remotos, a través de una *Pansophie* una, una *Ars Combinatoria*, o *lingua naturae*, una *scriptura universalis*. Empresa ésta que, tras siglos de investigaciones en innumerables líneas especiales, es reconocida como legítima en los trabajos de Einstein, Planck, Schrödinger y Heisenberg: encontrar una fórmula de mundo - cada vez más nítida y no más disfrazada - que no sea motivo de escarnio como antes. En uno de sus ensayos titulado "La unidad de la naturaleza en la época de Alexander von Humboldt y en la actualidad" (publicado en el nº 310 del *Süddeutsche Zeitung*, de Munich, el 27/28 de diciembre de 1969) que, al mismo tiempo, es el texto de una conferencia en memoria de von Humboldt, después de dar un panorama histórico general, Werner Heisenberg habla sobre la Unidad de la Naturaleza cohesionada que, tras haber sido aparentemente perdida de vista, vuelve a ser mencionada justamente en nuestros días, examinada a la luz de la ciencia moderna. Heisenberg habla de su resurgimiento en los principios que rigen las mínimas partículas de la materia; diserta sobre la sorprendente aparición de la morfología, la ciencia de las formas. Pues sin su aplicación "el comportamiento de los átomos no puede ser comprendido". Respecto de este punto es necesaria la persistencia de las formas postuladas por Bohr, en su teoría sobre las órbitas estacionarias. A la luz de esta teoría, la física y la química aparecen como una unidad, y casi no se puede dudar de que, tarde o temprano, la biología también será integrada en esa unidad. Y continúa diciendo: "La unidad será restablecida a través de las formas subyacentes a todos los eventos que, por su parte, son la expresión de ciertas propiedades fundamentales de la simetría en las leyes de la naturaleza..." "Se trata de las propiedades matemáticas de transformación en espacios completamente abiertos, apenas discernibles para el matemático, por detrás de la multiplicidad coloreada de los fenómenos." Después de una más profunda observación sobre la "primacía de la forma abstracta... en la biología moderna" con un registro del código químico de información genética inscripto en los cordones de las moléculas del ADN, Heisenberg afirma en una frase lapidaria: "Creemos reconocer que algunas pocas simetrías fundamentales y formas básicas son suficientes, a través de su repetición e interacción, para crear un modelo infinitamente complejo de los fenómenos observables." Hay una fórmula tal del mundo de filosofía natural en el *I Ching* y en sus símbolos, descubiertos por Fu-Hsi en 3000 a.C. a través de un vislumbre de la Naturaleza incomprensible para nosotros, y más tarde ordenados por el rey Wen* en su forma actual. Esta fórmula del mundo es de tal orden que bien podría fecundar el pensamiento occidental, de la misma manera como las teorías mucho más simples e inexactas elaboradas por Demócrito con respecto al átomo perduraron durante siglos, dejando efectos profundos. Las intenciones de Leibniz bordearon sin duda algo parecido, aunque el capítulo de síntesis de su extenso trabajo sobre la filosofía china y el *I Ching*

* El rey Wen y su hijo, el duque de Chov, escribieron textos importantes del *I Ching*, para elucidar los símbolos de Fu-Hsi. El rey Wen vivió alrededor del 1100 a.C.

no llegó a ser completado: él murió mientras lo escribía. La obra termina en la mitad de una frase, como la última fuga de Bach.

Reproduciremos aquí el paralelo entre el sistema binario y el *I Ching* según la versión de Leibniz, estando la secuencia de los hexagramas determinada por el orden de números binario y no por la numeración del *I Ching*, lo que es perfectamente aceptable desde el punto de vista técnico si adoptamos esa hipótesis de trabajo (ya que el orden binario comienza con el 0, el sistema decimal sólo va hasta el 63, y en el *I Ching* el símbolo 63 es el primero!). Es preferible reproducir aquí la tabla del libro mencionado arriba: *Dos cartas respecto del sistema binario y la filosofía china, el diádico y el Ih-King* (según la grafía de Leibniz). En lugar de usar los caracteres chinos para designar los hexagramas, se agrega a continuación la traducción de R.Wilhelm bajo la letra E.

*** (insertar capítulo: *El Sistema Binario y el I Ching*)**

EL METODO DE TRANSCRIPCION

De ese paralelo no se puede inferir de inmediato que, según las enseñanzas y la práctica del *I Ching*, el principio Yang positivo, creativo (el polo +) se dé en dos formas, una en reposo y otra activa (o en estado de excitación, de acuerdo con la química). Del mismo modo, el principio Yin negativo-femenino-creativo (polo -) también se desdobra en forma activa y en reposo, que se expresa en líneas dobles:

Yang "viejo",
en reposo

Yang "nuevo", activo
con el estado que
sucede al Yin "viejo"

la línea partida
se vuelve

*** (insertar las tres líneas dobles: entera/entera - entera mutable/quebrada - quebrada/quebrada, respectivamente)**

Yin "viejo",
en reposo

Yin "nuevo", activo
con el estado que
sucede al Yang "viejo"

la línea de unión
se vuelve

*** (insertar las tres líneas dobles: quebrada/quebrada - quebrada mutable/entera - entera/entera, respectivamente)**

Si transcribiésemos el hexagrama por completo en el sentido del comentario, cada una de las 64 posiciones debería ser escrita más detalladamente, indicando si se trata de una línea nueva o vieja.

*** (insertar el hexagrama: entera mutable/entera/entera mutable/entera/entera/entera)**

Así, en vez de la fórmula telegráfica, la grafía completa sería

6	Yang viejo	* (insertar líneas: entera/entera)
5	Yang viejo	* (insertar líneas: entera/entera)
4	Yang viejo	* (insertar líneas: entera/entera)
3	Yang nuevo	* (insertar líneas: entera/quebrada)
2	Yang viejo	* (insertar líneas: entera/entera)
1	Yang nuevo	* (insertar líneas: entera/quebrada)

¡La dirección de la lectura es siempre de abajo hacia arriba!

Esa formulación no es habitual en el *I Ching*, aunque es lógica y, por lo tanto, "permitida" para aquél que conoce sus leyes. Los comentarios posteriores, por ejemplo, permitieron interpretar los hexagramas como trigramas nucleares:

1. Trigramas

2. Trigramas que nos lleva mucho más profundamente en la problemática o, mejor, nos envuelve en un juego con la problemática.

*** (insertar líneas: entera/quebrada/entera/entera/quebrada/entera - "unir" la 2ª c/la 4ª y la 3ª c/la 5ª)**

La siguiente aplicación justifica esa disgresión; lo que tiene de extraño se debe a la novedad del territorio develado y, antes que otra cosa, tendremos que familiarizarnos con su lenguaje. Eso porque en la yuxtaposición del código presentado a continuación - campo en que el resurgimiento de la unidad de la naturaleza de acuerdo con lo que Heisenberg tenía en mente en su ensayo se vuelve claramente manifiesto en el *I Ching* - éste no es aplicado como hexagrama y sí

como trigrama. (Los números binarios son representados en su forma habitual de O a L.) Por ejemplo:

0 0 0 0 0 L	correspondería a:	Yin viejo	* (insertar líneas: quebrada/quebrada)
		Yin viejo	* (insertar líneas: quebrada/quebrada)
		Yang nuevo	* (insertar líneas: entera/quebrada)

Es evidente que el número binario, hasta entonces considerado inarticulado, aparece ahora en una forma rítmicamente alterada 0 0 0 0 0 L , por lo tanto, los números binarios son representados en estado de reposo, o bien en estado "animado".

A continuación se justificará esa variante poco usual de aritmética binaria en nuestra investigación; por el éxito alcanzado, su lógica consistente tal vez hasta pueda convencer al matemático.

Repitiendo, entonces, la lectura de los fenómenos básicos de Yang-Yin con sus variantes dinámicas debe ser efectuada por la yuxtaposición de cada uno de sus números binarios equivalentes, como díadas:

LL LL LL = * (insertar tres pares de líneas enteras)

Esta grafía abrió la posibilidad de hacer coincidir el código genético - recordemos su universalidad - con sus cuatro letras, 64 palabras-código necesarias para describir los veinte amino-ácidos, aumentados con las tres puntuaciones, y el sistema numérico binario como modelo arcaico del *I Ching* - con sus cuatro letras, 64 palabras-código con las cuales, de acuerdo con las enseñanzas del *I Ching*, se pueden describir todos los procesos de orden físico, psicológico, sociológico, biológico y hasta moral.

*** (insertar cuadros: *El I Ching transcripto en el código genético* y *Los símbolos binarios y sus equivalentes decádicos...*)**

Las dos tablas precedentes muestran la experiencia en la cual los símbolos del *I Ching* (que al mismo tiempo pueden ser escritos en la forma de "letras" del sistema binario) sustituyen las "letras" del código genético.

Que U sea transcripto por		0		
		ó	0	* (insertar líneas: quebrada/quebrada)
C	por		0	
		ó	L	* (insertar líneas: entera/quebrada)
G	por		L	
		ó	0	* (insertar líneas: quebrada/entera)
A	por		L	
		ó	L	* (insertar líneas: entera/entera)

Más adelante, en el capítulo *El Código Universal del... - ¿Una Clave?*, esta forma (pasando de hexagrama a trigrama) que aparenta estar abreviada de manera artificial, será plenamente justificada pues completa la totalidad del hexagrama, una vez que su lectura es efectuada como unidad junto con su contra-espiral.

COMBINACION DEL CODIGO GENETICO Y DEL I CHING **EN UNA UNICA TABLA**

En la tabla presentada a continuación, esos cinco sistemas son simultáneamente combinados por primera vez, a fin de ser examinados en conjunto.

1. El *I Ching*, *El Libro de las Mutaciones* (de autoría de Fu-Hsi, ¡con cinco mil años de edad!) con sus 64 estados dinámicos de tensión polar entre Yang y Yin.
2. El sistema de números binario concebido por Leibniz y ya por él considerado como sorprendentemente semejante a su antecesor chino. Norbert Wiener lo utilizó desde entonces como base del método matemático de la cibernética.
3. El código genético (U-C-G-A) con sus 64 tríos. Este es un orden de las "letras" en la tabla del código genético descifrado.
4. (al margen) Los veinte aminoácidos, la forma y contenido del todo el reino vegetal y animal, programado por el código genético.
5. Nuestro sistema decimal.

Los paralelos y el modo de integración perfecta, sin lagunas, de los dos códigos entre sí, aparecen aquí como un "fenómeno" que ya puede simplemente discutirse. Aún así, ésta debe ser considerada una experiencia provisoria. Tal secuencia *no* revela un orden matemático - como muestran los números arábigos escritos al margen. En la incomparable traducción del *I Ching* de Richard Wilhelm, cada uno de los 64 símbolos proporciona un texto detallado, más allá de los comentarios compilados en el curso de los siglos. Tratar de sintetizar el significado de esos comentarios aún más sería ir muy lejos en las atribuciones de este libro, pues ellos ya fueron sumamente condensados y reducidos de modo taquigráfico. Mientras tanto, tales comentarios por sí solos darán al lector una primera impresión, a veces de estados estáticos, a veces de tendencias dinámicas.

Con todo, hasta donde puedo juzgar, si nos permitimos invertir la secuencia A-G a G-A - ya que la secuencia A-G también parece haber sido seleccionada de modo esquemático y arbitrario - no me parece que sea necesario que ocurra disturbio alguno en el esquema del aminoácido; de repente surge, entonces, un orden matemático lógico y exacto de ese todo. De hecho, el catálogo de los aminoácidos, así como el de los codones, aparece ordenado por períodos. Si esta organización mía del orden se probase legítima, es probable que fuera posible inferir consecuencias interesantes y útiles, y las transcripciones al sistema binario tendrían valor heurístico. La secuencia debe ser leída en intervalos de cuatro unidades, de izquierda a derecha (0, 4, 8, 12) y a partir del 16, en dirección vertical (0, 16, 32, 48). En la literatura hasta hoy existente respecto del código genético - que adquirió las proporciones de unaavalancha - el autor no encontró ninguna referencia a una regularidad matemática en la secuencia de los codones, o sobre el orden periódico de la resultante.

¿Será que nuestro esquema provee de una explicación matemática de la dirección de rotación, los "compartimientos" de la doble hélice?

*** (insertar cuadros: *Los códigos del I Ching combinados en una única tabla -y- Transcripción de ambos códigos al sistema binario*)**

OBSTACULOS PSICOLOGICOS PARA UN ORDEN DE LA REALIDAD

Reproducida aquí por primera vez, esta tabla contiene un orden expresivo pues abarca esos dos "libros" cuyos orígenes, tan distantes entre sí, se integran de modo tan perfecto y sin enmiendas. Uno de ellos es un compendio de la filosofía de la casi desconocida antigüedad china y el otro, una investigación genial de la era moderna, con vastas implicancias. Sin embargo, si por un lado el espíritu occidental está inmediatamente dispuesto a aceptar las influencias de la verdad y de la realidad comprobada del código genético, por el otro retrocede violentamente - como reflejo de sus hábitos - ante la verdad y la realidad de una filosofía, y trata de huir de ella adoptando una escéptica actitud defensiva. Desde la época en que la ciencia fue expulsada del "seno materno" de la iglesia hasta su madurez en este siglo, esta inhibición - que puede ser inmediatamente interpretada en términos freudianos como rechazo, represión, transposición, negación, anulación y hasta inversión en su opuesto - ha sido característica de la actitud de la ciencia ante la metafísica, la filosofía y la religión. Y tal vez ése sea también el origen de la actitud de rechazo adoptada contra el mismo psicoanálisis, aunque sea justamente el psicoanálisis apropiada y suficientemente valeroso para explorar aquel "seno materno" de la metafísica, sin inhibición ni timidez ante el incesto. Mientras tanto, es exactamente de eso que se huye y es eso lo que se evita con profundo temor. Todavía es preferible reprimir, negar y someter al propio psicoanálisis, tanto como sea posible, en las universidades, dando mayor importancia a una teología - que, con todo, parece inofensiva por no presentar reivindicaciones científicas - que a la ciencia. Por esa razón, se conceden "generosamente" veinte veces más sitials a la teología. Estos breves comentarios sobre la verdadera situación en las universidades son necesarios como medida preventiva y saludable, con el fin de impedir que la prueba científica de la identidad de un sistema filosófico y científico aquí ofrecida, no sea automáticamente rechazada y "neutralizada" en un inmediato ataque "alérgico".

¿Qué es lo que nuestro intelecto occidental tanto teme, al punto de preferir la ceguera a la visión? Bien, este miedo es relativamente comprensible pues el puro deseo de investigación y de búsqueda fue inhibido durante siglos (hasta el 1600 a.C.), y hasta castrado por la Todo-Poderosa-Madre-Iglesia. La frase *credo quia absurdum* (creo aunque sea absurdo) era una máxima incuestionable. Este miedo a la castración aún permanece inconsciente, aún es en gran parte sentido en sus huesos por todo científico. Se evita su recurrencia mediante los sistemas de defensa arriba mencionados: un rígido cisma entre física y metafísica, restricciones de búsqueda sobre lo material, al mismo tiempo que justamente el movimiento maniqueísta secreto de todas las iglesias cristianas carga el abismo entre la carne y el espíritu como herencia inconsciente. De ahí la negación y el fracaso de la búsqueda científica en la investigación de la moral, de la psique y del espíritu. Solamente este cisma esquizoide de los propios investigadores científicos pudo haber posibilitado las terribles consecuencias de la utilización de la desintegración del átomo como medio comprobado de aniquilación de personas de opinión diferente. Pues desde el éxodo de la ciencia de la Iglesia, hace trescientos años - que, de cierta manera, se dio bajo el lema: "Dejemos el cielo a los ángeles y a los pájaros"-, la ciencia occidental prescindió completa y explícitamente de una base ideológica fija y de una visión del mundo sin *sacrificium intellectus* (el abandono y el sacrificio de la razón). A no ser que se esté dispuesto a darse por satisfecho con el ideal de una supuesta libertad absoluta de investigación, y un vago sentido personal por la humanidad y por el orden. Ahora, después de dos guerras mundiales y de la bomba atómica, junto con la creciente contaminación mundial y los peligros que le son inherentes - no sólo para los animales, sino también para la propia existencia humana - con su amenazadora acción, las consecuencias de esa falta de orden resaltan con gran claridad. El fracaso mundial de las instituciones eclesiásticas puede haber infundido miedo hasta a aquellos "libre-pensadores" indecisos, que secretamente aún confiaban en el poder de la Iglesia para restablecer el orden. Hasta la piadosa fe infantil de ciertos premios Nobel cuidadosamente segregados en su compromiso científico, como si estuvieran depositados en un compartimiento aparte, falló totalmente, junto con la ideología patriótica, fascista o marxista igualmente bien resguardadas en el siguiente cajón, el del alma. Esta situación errónea, abismal es, aún así, perpetuada e intensamente defendida. Pues ahí también se teme el surgimiento de un verdadero orden, como si éste fuese una castración. A pesar de todo eso, el

Gran Orden ya está emergiendo en los sueños de la humanidad. En su forma cristiana está cristalizada por Teilhard de Chardin; en el pensamiento socialista de Mao y su busca de la revolución permanente en una tentativa de impedir el estancamiento; en el campo político, en los esfuerzos iniciales de la Liga de las Naciones de la ONU: En el arte moderno, el mismo fenómeno se traduce en el rechazo uniforme de la representación material, y en la ficción científica se plasma en un mundo social y económicamente integrado, autocontrolado uniformemente por computadoras gigantes; aparece hasta en el cuadro admitidamente distorsionado del deporte unificado de los Juegos Olímpicos.

¿No será el *I Ching* el *standard work* de aquel enfoque del mundo que inspiró a Confucio - permitiéndole crear un sistema social, moral y religioso que duró a lo largo de dos mil años - justamente el libro que podrá indicar la actual y relevante posibilidad de un nuevo orden? Profundamente religioso, ¡sin un Dios personal! Una filosofía cuya base matemática bien equilibrada derivada de la polaridad arcaica del *Yang* y el *Yin* (positivo y negativo) es aceptable para todo científico sin *sacrificium intellectus*. ¡Una ciencia cuyo esquema de 64 elementos ya anticipó hace cinco mil años el sistema binario de Leibniz y de Norbert Wiener! Una línea social con riguroso énfasis, aunque sin violencia en la familia primaria, confiriendo el mismo peso al "padre" y a la "madre" (a pesar de las prácticas humanas chinas posteriores), libre de compulsión y, mientras tanto, interligada por el respeto y por la perseverancia mutuos, así como por los poderes supremos (los ocho símbolos arcaicos). Una cultura bien equilibrada que posibilitó el surgimiento de obras de la más sublime belleza en varios campos del arte, que en su tolerancia esencial acogió al budismo en su seno, conduciéndolo al florecimiento. Un catálogo completo del orden moral, sobre las consecuencias de la conducta apropiada (= acertada) e inadecuada (= perjudicial) indeseable para el cristiano debido a su falta de moral púdica y a su hipocresía. Y una sexualidad bien ordenada, pues, honrada con reverencia, para el *I Ching* es apenas el reflejo perfecto de la imagen ancestral de *Yang* y *Yin*!

La cultura tibetana es muy semejante en cuanto a polaridad representada en su filosofía y en su arte religiosa. Su conexión profunda y prehistórica con la china no puede ser comprobada aquí. Innumerables imágenes muestran pares unidos sexualmente en posición *yab-yum* (= padre-madre), las divinidades "pacíficas" y "rabiosas" con sus contrapartidas femeninas, las *dakinis* que también triunfan envueltas por aureolas de llamas. Así como los *dhyani buddhas* con sus correspondientes femeninos reflejando el significado metafísico de ambos, el método (masculino) y la sabiduría (femenino) son "efectivos" cuando están unidos, constituyen un ejemplo sagrado, reverenciando la polaridad central de una cultura original, extremadamente antigua.

LA POLARIDAD EN EL I CHING Y EN EL CODIGO GENETICO

Cuando se la observa desde más cerca, la hélice del ADN surgiendo de la unión del germen masculino con el femenino presenta una imagen de extraordinaria intensidad erótica. En su modelo polar exacto, las bases purinas (A-U/C-G) están interligadas de modo muy preciso con las bases purinas correspondientes de su mitad opuesta, semejante al par *yab-yum* del misticismo tibetano, unidos en un eterno abrazo. Enfocado de esta manera, el mundo estaría realmente unido en lo más íntimo de su ser por la *glutine amoris* ("la goma del amor") y, en su esencia, no consistiría de nada más! Sería el polo opuesto de la razón pura, indiferente aunque potencialmente creativo - o como se lo quiera llamar - emergiendo desde el fondo de la tierra. En su obra *Indiferencia Creativa*, S.Friedländer presentó este concepto en el cual una filosofía conce-bida en líneas polares precisas, reluce en solitaria perfección entre las diversas filosofías de Occi-dente. La confusión entre dualismo y polaridad, existente desde la época de Heráclito - devas-tadora y perniciosa, y que bien podrá destruirnos - es expuesta de modo brillante y penetrante por Jean Gebser en su libro *Dualismo y Polaridad*. Enfatizamos una vez más la naturaleza auténtica de la polaridad en su omnipresencia en el código del ADN. Visto en términos de la paridad eterna, exenta de lagunas de la hélice positiva-negativa del ADN, como en términos de los codones que le son exactamente complementarios, la consumación sexual aparece apenas un caso especial de copulación, de duración infinitamente corta. Mientras tanto, la polaridad del Todo, que existe inde-pendientemente de nuestra interpretación dualista de la realidad, así como la paridad del ADN, y del mismo modo como el equilibrio polar eternamente preciso de las "cantidades" de todas las cosas existentes a ambos lados del "cero", es representativa de la equivalencia, de la autorrepresentación y de la realización de la conciencia universal. *El universo es objeto de la conciencia universal subjetiva*. En su libro, Jean Gebser demuestra claramente cómo fueron pocos los modelos de este aspecto suministrados por la filosofía europea (por causa de su dualismo) en el decurso de los últimos siglos (Nikolaus von Kues, Paracelso, Leibniz, Goethe).

El filósofo zen Alan Watts demostró a los cristianos, en su libro *Natur-Mann-Frau* [Naturaleza, hombre, mujer], cómo la práctica de la consumación sexual está distante de las posibilidades místicas e iluminadoras - más aún en la caricatura distorsionada de la onda sexual de la actualidad. Más allá de eso, ella fue mencionada como un camino que conduce al *satori*. Pero aún esta experiencia sexual existencial terminó siendo embarrada por la actitud predomi-nantemente dualista de las iglesias y por la diabolización del sexo durante dos mil años. La nueva conciencia integral revelada por Jean Gebser, que trasciende ampliamente las anteriores formas mágicas y místicas de las épocas más antiguas (chamanismo, la religión ancestral de los Bon del Tibet, etc.,) posibilita la manipulación del pensamiento polar, restaurando así el equilibrio durante tanto tiempo perdido con resultados tan catastróficos. Podemos ayudar al nacimiento de la Nueva Conciencia, o tornarnos nuestros propios enterradores, cavando nuestras propias sepulturas. Si el nacimiento fuese feliz, ¿es posible que la humanidad sobreviva, que la nueva conciencia permita el florecimiento de nuevas formas de existencias culturales, sexuales, religiosas, políticas y socia-les? ¿Es posible que la infancia de la humanidad (comparable psicológicamente a la conducta de un niño de tres años, en su fase sadomasoquista) tenga como consecuencia una etapa más madu-ra? (Psicoanalíticamente es la etapa de la comprobación de la realidad; ¡si ensucio la tierra indis-criminadamente, me sofocaré!) Este es el próximo paso impostergable exigido de nuestra parte, y ya fue dado por la vanguardia de la humanidad. En términos espirituales, es la consumación ubicua de la polaridad, así como en la antigua China cada cambio era introducido por una proclamación imperial de los contenidos conceptuales atribuidos a los ideogramas considerados válidos de ahí en adelante. Esta enseñanza de la polaridad, cuyos efectos fueron comprobados en el curso de los siglos, está incorporado al *I Ching*. Su estudio es ciertamente de inestimable valor para todos, y nunca pasible de ser agotado en una vida humana.

El autor, un médico del interior y profundo admirador del *I Ching*, lo ofrece al público en su significado pleno como un orden de la verdadera realidad comprobada por la ciencia moderna como hecho consumado.

Habría aún un punto más a ser considerado: el *I Ching* en su condición de fórmula mundial en el campo de la biología (y probablemente también en la química y en la física). No poderemos

dejar de admitir, con toda lucidez, que simplemente nunca hubo en Occidente un concepto de ese orden de multiplicidad y universalidad. No obstante, siendo de origen chino y, por lo tanto, alejado del espíritu de Occidente, fue un concepto prohibido. ¡Y este prejuicio sería aún más poderoso que las intolerancias ya mencionadas del chauvinismo, el nacionalismo y el cristianismo secular!

EL CODIGO UNIVERSAL DEL I CHING **Y EL CODIGO DE LA VIDA DEL ADN - ¿UNA CLAVE?**

Si las fórmulas mentales occidentales, las leyes científicas, los planos estructurales, las ideologías, los esquemas morales, las filosofías y religiones apuntan fundamentalmente *hacia algo*, y proporcionan una explicación comprensible de un fenómeno existente (o de una idea inexistente, aunque enseñada, y en la cual se cree) y, en último análisis, son facultativos, discutibles, pasibles de argumentación e intercambiables por otros, esquematizados de modo bien diferente (con el concepto apropiado y adecuado a la realidad, presentando justamente la ciencia "exacta"), para nosotros el *I Ching* parece tener una existencia de casi increíble concreción y vitalidad que *une indisolublemente el proyecto y el sustrato*, el objeto mundo. De hecho, el *I Ching* parece ser la propia vida, siendo al mismo tiempo un proyecto metafísico y una forma encarnada, viva, que se tornó legible casualmente a través del código genético. No obstante, aunque aceptáramos de antemano esa fórmula mundial del *I Ching* con sus simetrías polares y sus formas básicas, junto con la reivindicación de representar la estructura real del cosmos espiritual meramente como una doctrina, como sistema, como código mundial - se intentó eso durante un breve espacio de tiempo al comienzo del libro (pág.14) - y la colocáramos al lado del código genético, comparando atentamente los diversos paralelos; si consideráramos las probabilidades estadísticas altamente significativas de que tantas semejanzas (¡particularmente la reivindicación universal de ambos sistemas!) no pueden ser fortuitas, nuestra razón comenzaría a circular alrededor del problema, intentando nuevos enfoques, aunque sea a través de las interconexiones suscitadas en nuestro pensamiento. El principio de polaridad inherente a ambos sistemas, el polo Ying-Yan del mundo por un lado y, por otro, el cordón positivo-negativo exactamente simétrico del ADN, con la congruencia tan bien marcada de los 64 símbolos, suscitan la hipótesis de que estamos delante de un código que pulsa a través de información inmaterial y, al mismo tiempo, con el más fino sustrato de programación material de la vida toda, con sus 64 sílabas - el Verbo hecho carne. Partiendo del código del ADN comprobado científicamente, nuestra mente indagadora procura una unidad, una identidad integrada como el código del mundo del *I Ching*. Y, partiendo del *I Ching* "como verdadero", el código del ADN adquiere la condición del sentido de ley transmitida. En otras palabras, uno confirma al otro. Como ya resaltamos, a los ojos del científico que no considera su ego como objeto de estudio y así excluye el sujeto de la investigación científica, tal postura parece muy extraña y hasta prohibida, un tabú. Con todo, aquél que desafía este tabú tal vez sea acometido de un profundo respeto por una percepción de la naturaleza incomprensible e inaccesible para nosotros (a lo que se refiere de modo pedagógico como "meramente" intuitiva, una especulación) y que, mientras tanto, encaja ahora extraordinariamente en la realidad de la naturaleza. Y generaciones de "filosofías" pueden ser visualizadas como estructuras de pensamiento vacías de contenido (para los hindúes, "samsaras", y, según la terminología moderna, "tigres de papel"). En cuanto a aquellos dos dragones decorativos chinos en su lucha eternamente indecisa por la perla (el polo mundial del Yang y del Yin representado en cada célula de nuestro cuerpo por el cordón positivo-negativo del ADN, con sus 64 campos de fuerza estática y dinámicamente equilibrados con exactitud) ¡parecerían adquirir el carácter de realidad!

En el contexto de circular y tantear alrededor de esta hipótesis tan completamente extraña de que un sistema de filosofía milenaria sea idéntico a la más profunda realidad de la vida toda - así como sucede en la lectura de una computadora - hay un rayo de luz que danza y juega alrededor de los números y de las letras, ¡hasta que la computadora los identifica entre todas las informaciones presentadas! Pues juguemos también, seamos intuitivos, como en un moderno test psico-lógico, circulando alrededor de nuestro tema.

Veamos desde más cerca la clave del mundo del *I Ching* en la fig.1.

El aspecto del símbolo tiene algo de extraño, semejante al germen de una planta, a un embrión, tal vez hasta a un fantasma, un "cuerpo acéfalo" fluctuando libremente.

*** (insertar figuras 1, 2-Diagrama de la hélice doble: esquema simplificado, y 3)**

El diagrama de la espiral del ADN, cuyo código está escrito en los "peldaños de la escalera", diez escalones pasando por 360 grados = un nivel entero de la "escalera". ¿Será que no habría allí un esquema subyacente?

Precedentemente, combinado de modo experimental, teníamos el "cuerpo acéfalo" de la serpiente del ADN: la parte inferior del modelo del ADN fue plasmado libremente según un modelo naturalista del Instituto Max Planck de Munich.

Las fotografías micrográficas ya disponibles de los electrones de doble hélice revelan una semejanza más que asombrosa con el símbolo del *I Ching*, en un eterno *continuum*. Con sus cuatro escalones, el símbolo del *I Ching* aparece como la cabeza de la "serpiente" del ADN. Y el mismo principio de una circunvolución con cuatro escalones por cada medio nivel. O sea, en tanto diseño, el símbolo-fantasma ¡es idéntico al modelo confirmado por el microscopio electrónico! Aquí finalmente debería comenzar a surgir en el intelecto del hombre occidental un intenso res-plandor de curiosidad, iluminando el significado fundamental de la filosofía china. Que la señal gráfica del *I Ching* sea al mismo tiempo la imagen visual de la doble hélice del ADN es algo tan absurdo como esclarecedor; eso, aún en el sentido de ser fundamentalmente diferente de la concepción previa de una "clave", lo que de hecho es apropiado. Lo más sorprendente es que las masas claras y oscuras de los polos complementarios del símbolo del *I Ching* que surgen con regularidad, producen de repente una segunda contra-imagen de *El libro de las mutaciones*; idéntica, si bien de rotación contraria, semejante a la espiral de rotación inversa del código del ADN, en que los pares básicos A-T y C-G son invariablemente complementarios.

Cualquier tentativa de encajar una señal gráfica en un modelo biológico puede ser considerada inadmisibles, frívola y científicamente injustificable. Aún así, ese ideograma tan remoto no es en ese sentido una señal gráfica, y sí una expresión directa de la realidad espiritual; o sea, es en sí la reproducción de una imagen concentrada, modelo de esta realidad espiritual. ¿Habría sido por casualidad que, en su fantasía, Kekulé visualizó una serpiente de átomos carbónicos danzantes mordiendo su propia cola, y que esta imagen lo haya fulminado con la idea esclarecedora y "fortuita" del anillo de benzol, con sus inagotables posibilidades en la química orgánica? ¡Es en este sentido que se debe perdonar al autor de este libro si no logra resistir al juego de su propia imaginación!

De cualquier manera, hay en el *I Ching* una descripción del sistema circulatorio en el sentido horario y en su opuesto, el movimiento anti-horario. Dar un paso partiendo del plano bi-dimensional hasta la espiral (360°) pasando por la distribución de los ocho trigramas, es algo lógico y, por lo tanto, permitido. Así ya tenemos la hélice del ADN con cuatro palabras-código, cada cual conteniendo tres letras, sobre una vuelta y media de espiral. El modelo no sólo es parecido, ¡es idéntico! Un ideograma chino cuyo significado es la mutación y el origen de la formación es congruente con la espiral del ADN exactamente como Watson y Crick lo vaticinaron, y este hecho fue desde entonces comprobado por el microscopio electrónico. Como 32 palabras-código de una mitad de la hélice - la descendente - están interligadas exactamente con las palabras-código complementarias de la otra mitad, cada cual consistiendo de tres escalones transversales, son necesarios tres niveles enteros (360°) para acomodar ocho palabras-clave (codones), o doce niveles para acomodar 32 más 32 anti-codones. La estrella de ocho puntas de los trigramas del *I Ching* (ver: *La tabla de Fu-Hsi*) puede ser descrita de tal manera -como ya logramos en nuestra "transcripción"- a pesar de no ser presentada en esta forma en el *I Ching*. A través de la lectura hacia la derecha - en el sentido horario - que en el *I Ching* se distingue explícitamente de la lectura en dirección opuesta (anti-horaria), estamos autorizados a ocupar los mismos doce niveles de la doble hélice con los 32 codones y anti-codones del *I Ching*. Hay también una analogía exacta de los dos sistemas en lo que concierne a la dirección de la curva y a las series ascendentes y descendentes de los codones y anti-codones. La única libertad que tomamos fue la de concebir una forma tri-dimensional del espacio para la estrella de ocho puntas del *I Ching*, cuya gráfica es bi-dimensional, basada en la "rotación" de la espiral. Los símbolos "deberían en realidad ser diseñados como una espiral emergiendo en el espacio". Al mismo tiempo, queda bien claro ahora que, con el brazo de la hélice en contra-rotación, semejante a la imagen reflejada en un espejo, el símbolo del *I Ching* parece haber sido arbitrariamente leído como trigramas en vez de como hexagramas, ahora de hecho está completo, formando un hexagrama; y el paralelo, o mejor, la identidad entre ambos, ¡se vuelve aún más convincente, más precisa!

La antigua China comprendió este complejo de espíritu-alma-cuerpo como una unidad, y lo hizo en una escala incomprensible para nosotros. Esperemos que nuestro espíritu occidental sea capaz de cerrar una laguna esquizoide en nuestra vida espiritual a través de esta inesperada irrupción de la filosofía china, en toda su potencialidad. La continuación de nuestra existencia depende de ello. Pues es verdad que el genio de Occidente fue capaz de descubrir el código genético, aunque, comparado con la concepción general de la filosofía natural aquí expuesta, la mera posesión del código se asemeja a la afirmación de aquel ciego que, tanteando la cola de un elefante, lo describió como "teniendo la forma de una lombriz" (leyenda hindú). A continuación, intentaremos tantear el "elefante" en su totalidad, y describirlo. Sin embargo, antes de entrar en ese tema, haremos una incursión impostergable a través del *I Ching* como libro oracular.

*** (insertar figura 4-El ideograma del I Ching, continuo y completo en su complementaridad)**

LIBERTAD Y PROGRAMACION EN EL *I CHING*

No se puede dejar de mencionar al lector que nos acompañó hasta aquí el hecho de que el *I Ching* llegó hasta nosotros solamente por haber sido predominantemente transmitido como libro de sabiduría y compendio de filosofía a partir del rey Wen, a pesar de que miles de eruditos chinos siempre hayan pensado en su sentido, y de haber comentado y ampliado su texto; en las épocas más remotas, el *I Ching* era usado para reconocer situaciones cósmicas y el futuro desarrollo ("óráculos") de las mismas. Esa postura de indagación a la naturaleza a través de una referencia constante a la totalidad de las condiciones naturales posibilitó una evaluación de esa situación general, y su subsecuente seguimiento en concordancia con leyes naturales, en el sentido de un pronóstico consistente precisamente de esos 64 hexagramas y de sus seis significados secundarios (o ninguno de ellos, algunos, o todos) y mutaciones. Sin querer racionalizar esas posibilidades, que hasta ahora nos parecían tan incomprensibles e increíbles, tal vez podamos entenderlas más fácilmente que las generaciones anteriores, justamente por nuestro conocimiento de computadoras o "máquinas pensantes", tema que ya fue objeto de intensivo estudio por parte de Leibniz en el siglo pasado. No obstante, con una diferencia: en tanto los resultados de la computadora están basados sobre la mayor cantidad posible de *datos individuales* para llegar a una previsión correcta, el *I Ching*, poseyendo ya su propio e inherente concepto de la verdadera realidad, parte de la *situación general* y pronuncia un juicio sabio y una respuesta cuando aquél que pregunta - el sujeto indagador o consultante - entra en contacto con esa totalidad, a través de un proceso que nos puede parecer muy extraño.

Para no entrar de lleno en una racionalización, el lector moderno puede desarrollar un interés y hasta una comprensión de la importancia del *I Ching* como fuente oracular y de sabiduría. Y de un modo hasta hace poco aún inviable: a través de su familiaridad con la idea de programación y de secuencias de eventos multivariados, y por la gran importancia conferida a los cálculos estadísticos y de probabilidades. Se llega entonces a esta comprensión del *I Ching*, no basada en la suma invariablemente incompleta de *un dato único*, sino fundamentada en el *todo*. El secreto central del *I Ching* sería así la posesión de ese "todo" y, evidentemente, de este modo él no es profanado.

A través de un nuevo ángulo científico, la futurología, la propia ciencia comienza:

1. a prever un probable seguimiento técnico de su propio desenvolvimiento;
2. a evitar desenvolvimientos indeseables;
3. a enfocar una mejor programación de determinado desenvolvimiento.

Aquí surge la anteriormente casi insospechada unidad de la ciencia con el encadenamiento de la secuencia de esta ciencia. Para la mente china, desde el principio no hubo duda alguna - ni siquiera la posibilidad de un pensamiento alternativo - de que la génesis del mundo partió necesariamente de los polos primarios, aún incluyendo las variantes de ocurrencias, de procesos y "destinos". De ahí también la denominación de "El libro de la constancia (= filosofía natural) y de las mutaciones" (= desarrollo necesario de la naturaleza).

El hecho de que las diversas características, formas y estructuras de las criaturas vivas sean determinadas por la programación del proceso vital a través del código genético, también podría ser enteramente definido y comprendido como una programación del destino de este ser. El ADN de una medusa contiene un destino diferente al ADN de un roble; el de un canario es diferente al de un tenor. Mientras tanto, algún día la semejanza o tal vez hasta la identidad de largos segmentos de ADN que se refieren a la voz y a la facultad de cantar, podrán comprobarse, así como la interrelación de todas las criaturas vivas en lo que respecta, por ejemplo, a una genealogía bien específica de enzima respiratoria, que hoy ya permite ubicar una especie en un determinado lugar en el árbol genealógico de la vida. La suma total de las condiciones de existencia de una criatura, su locomoción adecuada en el hábitat que más le conviene, y asimismo su comportamiento social en el curso de toda una vida, es ciertamente dado con una fórmula genética, no importa cuán poco usual para eso sea en la ciencia la denominación "destino".

Los ratones se comportan la vida entera como ratones, y los hombres, como hombres. ¿Hasta qué punto cargamos algo de ratón en nuestro ADN, todavía incluido en nuestro comportamiento? - ésta podría ser una pregunta fatal para la humanidad. ¿Será el aspecto "halcón" o el aspecto "paloma" el que prevalecerá en el destino del ADN de los norteamericanos? Pero volvamos a nuestro tema: el *I Ching* en cuanto afirmación sobre el desenvolvimiento naturalmente necesario de determinados "estados" o "situaciones". Recapitulemos una vez más para aquéllos menos versados en estos asuntos: los 64 estados, posibilidades de tensión entre "más" o "menos", Yang y Yin, son definidos y transcritos en el libro por palabras extremadamente concretas y lapidarias. Los comentaristas les confirieron gran precisión durante milenios. Cada una de las seis líneas de los 64 hexagramas tiene, además, otro significado especial preciso. En el caso de hexagramas que contienen significados básicos adversos, las seis líneas muchas veces encierran tendencias de desarrollo más favorables y consoladoras. En los hexagramas más armónicos, los seis significados particulares advierten con frecuencia tendencias de colapso. lo "bueno", la felicidad *tiene* que resintegrarse; el "hueco", el abismo es llenado, y el camino rumbo a la libertad se allana.

En el caso de que uno o más significados particulares estén "activos" o en "estado de excitación", un solo hexagrama posibilitaría 26 combinaciones. Debido a la tendencia de las líneas "móviles" a transformarse en una nueva condición (el 6 = ???[mudable] se torna ---- ; 9 = -- o -- [mudable] se torna -- --), todo el hexagrama resulta alterado, cambiando a otro entre los 64 hexagramas. Eso también implica una secuencia de tiempo, en una previsión programada ante la inestabilidad de la "movilidad".

Y a tal punto que el hexagrama

* (insertar hexagrama de líneas enteras mudables)

símbolo de la más elevada potencia creativa,
puede recaer en la más pura y "absorbente"
Receptividad pasiva:

* (insertar hexagrama de líneas quebradas)

Bien puede imaginarse todo eso en términos de procesos eléctricos tales como interferencias, frecuencias moduladas y hasta funciones de conmutación en una computadora (¡serían 4.096 posibilidades!). De hecho, en términos modernos, el código genético bien podría ser descripto como el circuito lógico de una computadora de 64 teclados. La aparente simplicidad de apenas señales es suficiente para describir todas las formas de la vida, debido a la interminable multiplicidad de combinaciones prácticas y - lo más importante - de la infinita serie de disposiciones de las secuencias, partiendo de las 64 palabras-código. El esquema de 64 hexagramas en los cuales las variantes del destino están codificadas en el *I Ching*, también es suficiente para todos los destinos humanos sociales y particulares imaginables vistos desde dentro, en términos de configuración de la fatalidad! Es evidente que esta configuración del destino está revestida por lugares, ambientes y circunstancias históricas bien diferentes. El psicólogo sabe muy bien que la mezcla de "un puñado" de impulsos - compendios de impulsos del amor y de la agresividad (¿= impulso de muerte?) - se remontan solamente a dos impulsos básicos (Yang y Yin), y son suficientes para el análisis de los mecanismos de la vida del alma, sea ella un alma normal o enferma.

El esquema preciso de 64 elementos es mucho más abundante y más exacto en su orientación. Esta unidad de sexo, función social, ética, y el curso externo del destino, debe parecer verdaderamente extraña a los ojos de un europeo. Con todo, las secuencias del destino, "esqueleto" de la programación del *I Ching*, pueden ser enfocadas como exactos coincidentes de las secuencias de aminoácidos conforme a su programación en el código genético, para formar una única entidad. Esta es la propuesta aquí presentada.

EL I CHING Y LA LEY DE LA CASUALIDAD

En el curso de nuestra primera incursión en el mundo del Tao, presentamos al lector los dos polos Yang y Yin, las cuatro fases del poder, la estructura óctuple de los espíritus-almas-materias, los 64 desenvolvimientos dinámicos del destino, cada cual constituido de seis escalones. No obstante, queda aún un punto importante por mencionar: al manipular las varillas de milenrama, o si no las monedas o los dados, hay una combinación "fortuita" de tres partes de lo que resta de las varillas, las monedas o los dados divididos, y reunidos para presentar el resultado final. En este contexto, el número 3 vale como "partícula Yang" (= +), y el número 2 vale como "partícula Yin" (= -). La repetición de la operación seis veces seguidas sirve como medio de investigación de la situación del destino cósmico.

	Carga	Señal	Suma	Abreviatura
2	2 2 2	* (quebrada/entera)	6 = - - -	????(mudable)
2	2 2 3	* (entera/entera)	7 = - - +	-----
2	2 3 3	* (quebrada/quebrada)	8 = - + +	-- --
3	3 3 3	* (entera/quebrada)	9 = + + +	-- o -- (mudable)

Ya sabemos que ésas son nuestras dos condiciones estables y nuestras dos condiciones inestables, las cuatro "letras". También podemos formular la fiea de la siguiente manera: en el más profundo núcleo del polo Yang-Yin en realidad indivisible, están aún los más minúsculos bloques de cosntrucción que, mientras tanto, deben ser considerados como algo "irreal" *antes* de la suma de las tres partículas. De esa triple división de — y de -- -- se forma entonces el hexagrama que, por ejemplo, es elaborado de esta forma:

***** (insertar hexagrama: entera-mudable/entera/entera /quebrada-mudable//quebrada/quebrada).

En verdad, debería ser escrito como un símbolo compuesto de doce partes (ver arriba).

A esta altura, el autor no puede resistir la tentación de referirse al *modelo quark* de bariones del giro del quark +, un producto de la teoría SU₃ (Gell-Mann) que concreta un concepto sobre la estructura más profunda de las más mínimas partículas, hasta hoy consideradas como inseparables; modelo este que utiliza las pequeñas partículas cargadas en tres partes, conocidas como quarks, cuya existencia, entre tanto y por lo que sé, hasta hoy no fue comprobada. Tengo entendido que su "descubridor", el propio Gell-Mann, espera fervorosamente que esa comprobación ¡nunca se haga! Aún así, "se piensa" que las partículas elementales (masa 0) son formadas por partículas elementales aún menores, con cargas $\pm 1/3$ ó $\pm 2/3$ de la carga de un electrón.

"Quark"	Nombre	Elemento de carga
0 0 0	n (Neutrón)	0
0 0 0	p (Protón)	+ 1
0 0 0	?- (Delta menos)	- 1
0 0 0	?0 (Delta cero)	0
0 0 0	?+ (Delta más)	+ 1
0 0 0	?+ + (Delta más doble)	+ 2

Que además de esa teoría SU₃, se hayan desarrollado álgebras SU₆ y SU₁₂, nos parece que establece un paralelo muy extraño con los trigramas-hexagramas y el sistema de doce partes

(ver arriba). En el ámbito de los hipotéticos quarks también se aclimataron los extraordinarios resultados de la física moderna; tiempo-reversión-simultaneidad de estados contradictorios, etc. a través de la física clásica y, al mismo tiempo, de la filosofía dualista aristotélica que fueron conmovidos en sus bases decisivas. En el modelo y los asombrosos paralelos de esas dos tablas, la *sistemática* de un tercio, un sexto y un doce-avo con sus microcuotas, que en su existencia y particularidades centellean en la incertidumbre espacio-temporal, deben aproximarse entonces a aquella función del *I Ching*, que es desagradable a la comprensión científica, como asimismo de aquella experiencia de la teoría SU₃: la lectura profética del "destino" del *I Ching*.

En contraste con la difícil estructura de los electrones, esta investigación experimental y las leyes de la casualidad que desconocemos están abiertas a cualquiera - a través de la técnica de las preguntas y el análisis de los 64 estados y sus significados de seis etapas, disponibles en el *I Ching* desde la antigüedad china.

Basados en la comparación arriba presentada sobre las teorías SU₃ y las manipulaciones del *I Ching* (colocando al lado de cada etapa, entre paréntesis, la versión de la física moderna), podríamos afirmar lo siguiente: para el ávido discípulo del *I Ching* existe apenas un mundo (de magnitudes informativas, la materia surgiendo de pares de electrones) a desdoblarse en polaridad a partir de una potencia máxima indefinible en el tiempo y el espacio (*energía provocada por el "big bang" original*) formada con los trípodes de la manifestación Yang-Yin (*comparar con la teoría SU₃, los quarks citados arriba*) que corresponde a campo de transición Yang-Yin (*energía que genera materia*), debido a la ley de secuencia de desenvolvimiento del *I Ching*. Partiendo de esta ley que se da en $2 \times 4 \times 8 \times 64$ estados invariablemente polares (+ / -) (*estructura atómica en conchas óctuples, el esquema de energía de los electrones, siendo posible un máximo de $2 \cdot n^2$ electrones en cada concha* -, *un principio uniforme hasta los elementos transuránicos*), también es posible prever las consecuencias normales o regulares derivadas de esos estados. O sea, *la qualitas oculta* de aquello que se torna legible a través del *I Ching* en este momento en el tiempo (C.G.Jung). (*La previsión exacta de la partícula omega elemental de los bariones con la ayuda del modelo del grupo SU₃ fue un gran éxito.*) Por acaso, ¿no podemos entonces suponer que la misma ley que ordena las más minúsculas partículas de la materia, permitiendo que sean "previstas", también esté presente en el origen del código de la vida ADN?

CASUALIDAD Y NECESIDAD EN EL ADN, EL SURREALISMO Y EL I CHING

Si el "estadio propio del par" acivo y constante que brota del Tao nos parece una mera casualidad y no un cuántico de una variación ordenada en 64 partes de todo el mundo físico-anímico-espiritual, ello se debe, cuando se lo considera a la luz del *I Ching*, a nuestro concepto dualista, a la ilusión de dicotomía entre el "yo" y la naturaleza desprovista de alma y de espíritu. Se concebimos nuestra persona en el presente momento como una *cabeza*, y los millones de fases minúsculas del pasado - de carácter muy específico por haber sido constituidas por una serie precisa de decisiones "correctas" e "incorrectas" - como el *cuerpo* prolongado de la serpiente del destino, entonces el *I Ching* nos muestra el destino en el sentido del Tao. Cada momento presente tiene un quantum (1/64) de libertad. Después de tomada la decisión libremente, se da la ley entrelazadora de causa y efecto. Debemos asumir las consecuencias, y el "cuerpo" de la serpiente del destino aumenta un pedacito más, haciéndose más largo. La "cabeza" sólo es libre dentro de ciertos límites, o sea, dentro del campo de acción impuesto por el apéndice que lo interconecta a la suma de los factores locales y sociales (rígidos, "malos", aprisionados, o si no de óptima vitalidad e iluminados) del pasado.

La "casualidad" (o "acaso", del latín *cadentia* - un caer, principalmente de los dados) en el sentido del *I Ching*, sería más o menos así. Todo lo que sea casualidad está sujeto al código de ley, en su estructura de 8 ó 64, con libertad individual en el instante presente. ¡La casualidad es acción cósmica! La casualidad es el eterno proceso de creación estructurado según la ley. Y como resalta Monod, visto desde este ángulo, el ADN de todas las criaturas vivas es en realidad un producto de la casualidad; todas las plantas y animales contienen incontables series de casualidades, con sus desvíos, aberraciones, variantes y no variantes especiales, callejones sin salida que van del virus hasta la inmensa libertad individual del hombre para reconocer esa ley y vivir dignamente de acuerdo con ella. Nada más resta a aquéllos que sólo conocen la casualidad estadística, a no ser "la búsqueda temerosa en un mundo helado y desamparado, un paroxismo de miedo" (Jacques Monod).

Monod cree que se debe esperar que el hombre: ". . . Despierte de su sueño milenario y reconozca su total soledad, la radical alienación de su naturaleza. Ahora él sabe que tiene su lugar así como el gitano, en las márgenes del universo, sordo a su música e indiferente a sus esperanzas, a sus sufrimientos y a sus crímenes."

Cómo son diferentes las cosas para aquél que está centrado en la médula de las ocho posibilidades espirituales, centrado en una atenta escucha de sus propios desvíos, mediante los errores. Aquí es preciso no hesitar en aplicar el Octuple Sendero de Buda: el enfoque correcto, el pensamiento correcto, la palabra correcta, la acción correcta, la existencia correcta, el esfuerzo correcto, la atención correcta, la correcta concentración.

Este hombre anciano está sentado alegre y sereno en el centro (en lugar de en las márgenes del universo) en profunda paz, libre de todos los temores, y ya no sufre más, sintiéndose extremadamente protegido, pues *él mismo representa la ley eterna*. Y en caso de que haya desvíos, la ley natural del *I Ching* reacciona de modo hipersensible, corrigiendo y "castigando" automáticamente las falsas esperanzas, los sufrimientos y crímenes auto-infligidos (¡con absoluta indiferencia!). El *I Ching* y la casualidad en el paralelo del ADN también significan la solución de la siguiente problemática: en términos estadísticos, la creación de la vida "por casualidad", definida como una creación de unidades auto-reproducidas, es altamente improbable. Aún asumiendo la presencia de una primera de esas unidades, la vida sólo habría avanzado tal vez hasta la bacteria, y no sería concebible sin un *daemon propulsor*. (Según el informe "La casualidad en la evolución", publicado en el *Süddeutsche Zeitung* 3/4 de junio de 1972 por ganadores del premio Nobel)

De acuerdo con las enseñanzas sobre la casualidad del *I Ching* aquí presentadas en sus 64 estados estables, propulsores por un lado e inhibidores por otro, el *daemon* surge de la siguiente forma: la tendencia es propulsora en los 43 hexagramas a continuación: 1, 2, 7, 8, 10, 11, 13, 14, 15, 16, 17, 19, 20, 21, 22, 24, 25, 27, 28, 30, 31, 32, 34, 35, 37, 40, 42, 43, 44, 45, 46, 48,

49, 50, 51, 53, 54, 55, 57, 58, 61, 62, 63. La tendencia inhibidora y limitadora prevalece en los siguientes 21 hexagramas: 3, 4, 5, 6, 9, 12, 18, 23, 26, 29, 33, 36, 38, 39, 41, 47, 52, 56?, 59, 60, 64.

Esta interpretación mía es apenas una evaluación aproximada. En caso de duda, el hexagrama fue clasificado como inhibidor. Por lo tanto, ¡hay aquí una relación de 2:1! Confirmé mi interpretación (posteriormente) por la conclusión a que llegó R. Wilhelm en el *I Ching* (Libro 1, sección 5), donde él muestra que cuando las varillas de milenrama son contadas de todos los modos posibles, el resultado es 6.912 líneas Yang y 4.608 líneas Yin; o sea, Yang prevalece sobre el polo negativo Yin en una proporción exacta de 3:2. Eso corresponde a 11.520 "mutaciones" de los 64 hexagramas (R. Wilhelm). Por lo tanto, en el principio de mundo dinámico del *I Ching*, prevalecen las condiciones activas y propulsoras en 3/5, sobre 2/5 de naturaleza inhibidora y obstructiva. Por lo tanto, es una enseñanza de vida optimista, real y también actual por su coincidencia con el ADN. Todo médico sabe, a través de la propia experiencia, que la naturaleza cura, y que el médico apenas ayuda en ese proceso. Sólo que el hombre tiene la libertad de destruir esa naturaleza...

Presuponiendo que aceptemos la filosofía natural del *I Ching*, es decir, que la función dinámica de esta enseñanza de los hexagramas sea válida en la totalidad de la Naturaleza, entonces el hecho que de un total de 64 estados 2/3 sean activos-propulsores y apenas 1/3 sea negativo-obstructivo, no sugiere una ley de desintegración lenta; por el contrario, es un factor de marcada aceleración (= ¡*daemon!*). Sería suficiente no condenar esa finalidad como "animista", sino adoptándola sí con éxito como un principio hasta ahora desconocido de gran valor heurístico capaz de explicar el desenvolvimiento inesperadamente rápido y preciso de las etapas preliminares del ADN, en representantes de la vida tan extremadamente complejos.

Tras la confrontación de las enseñanzas de la casualidad del *I Ching* con la teoría científica, hagamos una nueva tentativa de comprender y vivenciar la casualidad de otro modo: en el surrealismo, como presentado en el libro de Christian Kellerer, *Object Trouvé, Surrealismus, Zen* [Objeto encontrado, surrealismo, Zen]. En una obra de arte surrealista realizada con éxito, Kellerer ve la posibilidad real de superar la divergencia entre la casualidad estadística y psicológica. El objeto encontrado por casualidad (*Object trouvé*), una vez desprendido de su conexión habitual con lo cotidiano, adquiere un significado esclarecedor a los ojos de quien lo contempla.

Mientras tanto, para la persona (¿el científico?) que trata de desterrar "con el agua bendita de sus convencionalismos" todo aquello que perturba su prosperidad y alto patrón de vida como algo "loco" e "injurioso", este acto de percepción provoca una mezcla de humor y de temor, temor éste entendido como miedo elemental. Al vivenciar algo como casualidad elemental, el observador - que fue removido del centro de la experiencia - constata, con una sensación de shock y pavor, que se restauró la unidad entre el ser personal y el objeto. Una sensación de placer y un aumento de la concientización pueden acompañar esa vivencia. Kellerer traza paralelos interesantes entre esa inserción incipiente en la iluminación y el logro de una unidad a través del surrealismo - un arte en general reconocidamente evanescente y fragmentario -, y la enseñanza y la práctica del camino Zen observado durante siglos en China y en Japón. Se cuenta aquí repetidamente cómo la iluminación es obtenida a través de la casualidad paradójica (por el roce de una piedra en un bambú, o una palmada del maestro, ¡y hasta el propio Buda llegó a la iluminación por una súbita visión "por casualidad" del despuntar de la estrella del alba!). "Se rompe el saco" (del ego), o se "quiebra el cántaro", son descripciones típicas de iluminación.

Para satisfacer nuestros propósitos, podemos deducir que la "casualidad" se torna aquí clara y aparente, en el sentido de que tiende a ser entendida por el hombre moderno, frustrado y racionalista de una manera que lo ayude a superar esa situación a través de la verdadera iluminación momentánea (surrealismo) o duradera (Zen). Tanto para Jean Gebser como para Christian Kellerer, lo que importa en última instancia es la sustitución de la conciencia dualista por una conciencia suprema más amplia, que sucede en todas las realidades necesariamente polares. Cada ADN formado "por casualidad", con el cual nos enfrentamos en forma de planta, de animal o como ser humano, puede volverse entonces un *object trouvé* iluminado o, en las palabras del Zen, "cada día, un día bueno".

La casualidad es vivenciada entonces como en las palabras de Cristo (Mateo 10:29) sobre los pajarillos: "Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin permiso de vuestro Padre". Ciertamente sería interesante examinar el problema de la casualidad y de la necesidad desde el punto de vista de otras religiones: la casualidad a los ojos del cristianismo, del islamismo y el jaisidismo, lo que iría

mucho más allá del alcance de esta nuestra investigación. Aún así, Manfred Eigen alerta contra la aceptación de la objetividad científica como único criterio, "pues podríamos perder cosas - y mencionó la caridad y la compasión - simplemente porque no podamos incluir todos los parámetros dentro de la óptica de nuestra objetividad".

Todos los parámetros posibles están contenidos en esa amplia objetividad, en las ocho facultades del alma. La objetividad científica (UN parámetro tornado absoluto entre los OCHO del *I Ching*) sin tomar en cuenta la estructura del alma del observador acometido, por ejemplo, de una neurosis de carácter depresivo, de un violento complejo de castración inconsciente o de ansiedad existencial, es pura ilusión - como todos deberían saber - desde Freud. Y la eliminación de esa óptica perturbadora y distorsionada debería ser una exigencia absoluta de todo científico.

Entonces ya podemos tener certeza, en este sentido, de que la nueva conciencia será de carácter integral, y así también estará basada en una combinación polar de fuerzas equilibradas de *intelecto e intuición, de sentimiento y voluntad*, en el don de la *meditación y* de la más delicada *percepción sensual*, interconectados en un núcleo de unidad indisoluble de la persona masculina-femenina.

Cada hombre está siendo llamado a contribuir aquí y ahora en este trabajo preliminar.

LA PRACTICA ORACULAR DEL I CHING

Llegamos ahora a la médula de la cuestión, de difícil aceptación para el espíritu de Occidente. En primer lugar, procederemos a una breve recapitulación de la práctica misma del *I Ching*. El consultante ansioso respecto de detalles específicos de su destino realiza un ritual de gestos con la ayuda de varillas (de milenrama), monedas o aún dados, y al manipularlos se esfuerza por meditar, concentrándose en su pregunta, de manera que el toque o la manipulación es efectuado por el sujeto que indaga. El hexagrama es construido por las cuatro "letras", siempre trazadas de abajo hacia arriba, obtenidas a través de manipulaciones, pudiendo ser formado sin líneas móviles (= 7 u 8), con líneas móviles (= 6 ó 9) o acentuadas. El consultante busca el hexagrama señalado en el libro y, con la pregunta todavía latente en su mente, asocia automática e inevitablemente la información obtenida a la pregunta por él formulada. Su indagación - de orden político, particular o social - se reviste de "carne y hueso" como respuesta a aquél que consulta. El hexagrama 23, por ejemplo - Po, la Desintegración - sería interpretado en el ámbito político como guerra; en el particular como divorcio, o en el social como revolución. Se produce una increíble unidad o "encarnación" de la pregunta y de la respuesta. En síntesis, ése es el curso del proceso. Se lo podría completar agregando la verdadera correspondencia y constatación de ese oráculo. C.G.Jung relata un ejemplo de una experiencia semejante de presciencia realizada por el insuperable traductor del *I Ching*, Richard Wilhelm, en el Club Psicológico, con la constatación de la presciencia oracular por los acontecimientos subsiguientes. El autor fue capaz de autoconvencerse del poder de la presciencia del *I Ching* a través de varios casos incomprensibles, dados los conocimientos científicos existentes hasta entonces, aunque más tarde confirmados por lo que podríamos llamar fuerzas estadísticamente significativas. A pesar de la repetición persistente de preguntas, por ejemplo, respecto del proyecto de construcción de una casa (la aprobación oficial del proyecto ya había sido obtenida), hubo un pronunciado predominio (80%) de previsiones negativas, sin que nunca surgiese un hexagrama afirmativo. Aquel proyecto acabó siendo eliminado por circunstancias "externas", y la casa nunca llegó a ser construida. La respuesta alcanza frecuentemente la médula del problema con una precisión impiadosa, que ningún otro hexagrama del libro podría expresar tan bien.

En muchas presciencias del *I Ching* predomina una postura de división de caminos, una formulación indiferente aunque diferenciada, que ronda entre el camino de la libertad y el del destino. Algo así como esto: si su conducta se asemeja al sentido cósmico correcto, se producirá entonces la realización de las leyes de la naturaleza. El consultante tiene toda la libertad de *no* dar el paso más acertado aconsejado por la sabiduría madura y milenaria, y en tal caso las consecuencias de ese paso también se producirán de acuerdo con las leyes de la naturaleza. En ese aspecto, el *I Ching* se aproxima a la doctrina hindú del karma. A partir del momento en que se establece el cambio de camino, el "tren" sigue inevitablemente adelante. Hay libertad *en el momento* de la decisión. Hay *un* camino ideal, una "libertad en el ocio más agradable" (Nietzsche), aunque hay *muchos* equívocos y curvas dolorosas en el laberinto. Basado en una interconexión compleja que sigue cierta ley aún no comprendida por nosotros que incluye, sin embargo, al consultante - su mano, su problema y la "computadora" del *I Ching* -, el oráculo muestra el camino más favorable que fluye "por el Tao".

Hace apenas quince años, habría sido absolutamente fantástico afirmar que todos los procesos de la vida están "anotados" en un único código, en un largo cordón doble. Extensas investigaciones sugieren que hay buenos motivos para creer que las vivencias y las recordaciones pueden estar localizadas en el sustrato mismo del ADN. Y el paso de la memoria hasta la programación y el destino ya no nos parece tan largo. La pregunta es la siguiente: ¿será que el cordón de 1,3 m de largo del ADN que está enroscado en cada una de nuestras células y que contiene aproximadamente cinco mil millones de "palabras" de instrucciones para la construcción del cuerpo, incorpora también al mismo tiempo la programación de la conducta, la adaptación, la estructura social? Resumiento, ¿será que engloba nuestro destino (que sólo nos parece tan extremadamente privativo e individual debido a la ilusión del "yo")? ¿Y será que así como abarca nuestra memoria, ese cordón incorpora también nuestro recuerdo y programación de vida, simultánea y automáticamente, como un dato constituido en sí mismo? Y la clasificación que hacemos - los

datos genéticos, el desdoblamiento en el curso del tiempo (pasado, presente y futuro), la información respecto del destino - ¿no será por ventura ilusión, reflejo coloreado de un *spectrum* (ya que los ocho colores son suficientes para la totalidad de colores del mundo, para todos los pintores y cuadros) que nuestra comprensión diferenciada desmembra artificialmente como una sola y única luz de vida? Creo que eso es precisamente lo que dice el *I Ching*: ésta es su posición espiritual.

Una cosa es cierta: al lanzar la mirada hacia atrás sobre una vida entera, vemos que lo que pasó es inalterable y fue estrictamente determinado, de aquél y ningún otro modo. La suma de millares de pasos minúsculos en la vida, de minutos del destino, de años de decisiones, se cristalizaron en torno de un núcleo que, mientras tanto, se reveló extremadamente característico y que nos parece no-fortuito cuando se lo ve en perspectiva. Cristalizados como cristales deshechos en un hilo sumergido en una solución hipertónica de sal. ¡Nuestro destino puede ser visto como si formase una unidad con los millares de palabras-código de nuestro cordón del ADN! Y en las pesadillas de los genetistas en que, al manipular el ADN, producen seres super-humanos y sub-hu-manos de acuerdo con un plan, ellos también encaran el destino como algo manipulable, pasible de recibir una tonalidad especial. El *I Ching* aparece, entonces, como contrapeso liberador, como elevada e inquebrantable ley de la naturaleza supra-humana que, durante cinco mil años, fue el principio de orden intrínseco de la sociedad china, de su familia, civilización y arte. Confirmado por los descubrimientos genéticos, podría ser conscientemente aceptado como principio de orden efectivo para los próximos siglos.

Vamos a enfocar el "oráculo" una vez más como "programa": a nuestro concepto de casualidad y de libre albedrío le falta precisión científica. Pues aún lo que parece ser casualidad está regido por la ley natural, es el resultado necesario de fuerzas físicas y químicas, aunque también de fuerzas espirituales. En tanto la ciencia excluya los órdenes y las fuerzas espirituales, su enfoque de la realidad como un todo será distorsionado, no importa cuán exacto sea su concepto de la materia. En el *I Ching*, por el contrario, hay un respeto total por la física-metafísica, enfocada como algo inseparable, donde son incluidas la ley moral y la aberración personal - no importa cuán subdesarrollada sea la aprehensión de los detalles, de la química y de la física. Aquélla *mi* pregunta única y aquéllos *mis* gestos únicos son, en realidad, rigurosamente determinados, y ahí, como en todo, prevalece la estricta ley natural. Esta indagación y este movimiento de mis manos que se dan apenas una vez en este mi momento existencial irrepetible, fundamentados en varios de los más sensibles determinantes - que podríamos describir con precisión (y que sin embargo son cómodamente declarados como de irrelevancia científica, como inútiles) -, ya nunca más serán reproducidos. El menosprecio de esta determinación - y a eso llamamos nuestra creencia en la "casualidad" - es entonces comprobadamente inexacto.

Si el consultante se aproxima ahora al "centro de su existencia" a través del método de la meditación (y la meditación no es algo místico, y sí un método psicofisiológico de devoción, pasible de ser descripto de modo preciso), entonces la manipulación de las varillas, de las monedas o los dados se da a partir *de este centro*, y se vuelve legible en el esquema de los 64 hexagramas pues, según las enseñanzas del *I Ching*, todo lo que surge se expresa en ese código y, por lo tanto, mi pregunta, mi problema y mis "chances" también son legibles conforme a la ley. La experiencia práctica de aquéllos que son versados en el *I Ching* comprueba eso de modo drástico para cualquiera que lo intente con seriedad. Este intento de descripción del "oráculo" tiene aún muchas fallas pues, dondequiera que miremos, no existe una investigación con base científica de los procesos microscópicos físicos más sensibles de la "casualidad", y hay una carencia casi total de estudio sobre la eficacia de las fuerzas espirituales. Mientras tanto, deberíamos quedar ansiosos por averiguar cómo algunas ideas fanáticas (por ejemplo, el odio racial del tipo "los judíos son nuestra desgracia", etc.), es decir, que partían de fuerzas intelectuales, pueden haber generado y desencadenado resultados tan físicos como la destrucción de millares de personas, ciudades reducidas a cenizas por las llamas de las bombas, Hiroshima, etc. La pregunta acerca de qué son las "fuerzas" negativas, "demoníacas", y el camino que estas fuerzas recorren hasta alcanzar sus resultados más amargos y sensibles, sólo puede ser formulada de modo fructífero en términos científicos si tratamos de percibir tales "fuerzas" como una realidad efectiva. En todo caso, nuestra ciencia no procede de esta forma del mismo modo que la medicina tampoco enseña la "salud" o la "cura". Eso es algo que el médico debe descubrir por sí solo; y, curiosamente, él de hecho encuentra la cura, y sólo así se vuelve verdaderamente un médico. Así como el médico sólo surge a tra-

vés de la introducción del sujeto en la medicina, es la propia persona del médico lo que representa la medicina. (Paracelso decía que "así como la fuerza del hombre está en la mujer, la fuerza del médico está en el enfermo".) Del mismo modo, a partir de Einstein, la introducción del observador como sujeto parece ser un elemento indispensable en la física moderna. Es evidente que la física moderna sabe increíblemente poco sobre la estructura de ese sujeto. Hay todavía un largo camino a recorrer hasta la consideración seria de las implicancias de la investigación científica existente en una escala tan amplia, a través del psicoanálisis de Freud. Y estamos mucho más lejos aún del "psicoanálisis" de Buda, de alcance infinitamente más amplio, o de las enseñanzas del *I Ching* respecto del patrimonio espiritual de las cuatro facultades polares pasivas-activas, de las cuales por lo menos tres son desconocidas para nuestra psicología clásica.

EL I CHING Y EL CODIGO GENETICO **EN EL ESQUEMA DE LAS CINCO ETAPAS DE LA MEDITACION**

Si por un lado tratáramos de exponer una comprobación de la interconexión o aún de la identidad entre el principio de creación y de ordenación del mundo del *I Ching*, y, por otro, de la programación del código de todas las criaturas vivas - el ADN - con el fin de obtener una vislumbre inmediata (única efectiva en el sentido de un desdoblamiento ulterior) volviéndola accesible al lector, nos encontraríamos inmediatamente con un sistema muy antiguo. Ante el creciente interés de los representantes de la inteligencia occidental en el budismo Zen y en la mística oriental como un todo, por parte de escritores como Aldous Huxley y Hermann Hesse, de filósofos como Herrigel y de religiosos como P.Lassalle S.J. y el lama Anagarika Govinda, nos atrevemos a inferir la existencia de una familiaridad bastante amplia del público en relación a la meditación y sus implicancias. Aún así, tal vez el sistema de meditación usado aquí sea conocido apenas entre los lectores de la obra *Bi-Yän-Lu* de Gundert y de Dumoulin. Se trata de un sistema de meditación del maestro Dung-Schan (807-869).

El propósito de este sistema de meditación es conferir a aquél que medita la posibilidad de alcanzar una vislumbre de la unidad fundamenteal de dos ámbitos aparentemente divergentes, que en el budismo significan la unidad de lo Absoluto y lo Relativo. Eso ocurre con la ayuda de *cinco etapas* o posiciones. Dumoulin hizo una referencia explícita a este sistema como expresión de la filosofía del *I Ching*. Basados en esta autorización y haciendo alusión al tema mencionado - filosofía (= "absoluto") y biología (= "relativo") - trataremos de dar al lector una vislumbre del interior de las conexiones entre la fórmula del mundo del *I Ching* y el código universal de vida del ADN. Se tendrá una noción profunda, pues se la alcanza a través de su propia actividad.

Dumoulin se refiere a una transformación en el orden de los cinco planos, que por eso no fue considerada como obligatoriamente fija.

El esquema original es el siguiente:

1. Lo Absoluto en lo Relativo.
2. Lo Relativo en lo Absoluto.
3. Lo Absoluto por sí solo.
4. Lo Relativo por sí solo.
5. La unión de lo Absoluto y lo Relativo en la polaridad.

Tras seria reflexión, escogemos la secuencia con lo Absoluto en primer lugar y con lo Relativo en el segundo. Las demás posiciones ocupan sus lugares lógicos.

En lo que se refiere a nuestros dos temas, llevamos en consideración lo siguiente:

1^{era} etapa – El *I Ching*, lo "correcto", el "maestro" (lo Absoluto trascendente, lo metafísico, más allá del tiempo y del mundo).

2^{da} etapa – Código genético, lo "unilateral" o lo "errado", el "siervo" (lo que está formado por la materia, lo físico, el "aquí-y-ahora").

3^{era} etapa – El camino que va de los "correcto" a lo "unilateral" (El "maestro" se dirige al "siervo"), el principio espiritual en "el interior" de la naturaleza.

4^{ta} etapa – El camino que va de lo "unilateral" a lo "correcto" (el "siervo" se dirige al "maestro"), la naturaleza "retorna a la ley".

5^{ta} etapa – Lo "correcto" y lo "unilateral" o "errado" como idénticos en la unidad ("maestro" y "siervo") aquello que está "más allá del tiempo y del mundo" semejante al "aquí-y-ahora", la clave del mundo ES el mundo mismo. Nuestro enfoque dualista del mundo es ilusión, nunca hubo un "internarse" o un "retornar", el caos aparente es el cosmos.

* (insertar figura *Ejecución*)

1^{era} etapa: El *I Ching*

Representado por el *I Ching* como cosmogonía, "fórmula del mundo", orden elemental, sistema de las ocho fuerzas primordiales con las que ya nos familiarizamos, y con sus estados inherentes de 6 x 64 transiciones con las cuales es posible describir todas las mutaciones y desdoblamientos posibles. Pueden corresponder a la concepción de Heisenberg de las "simetrías y formas básicas suficientes para efectivizar el modelo infinitamente complejo de los fenómenos observados por repetición y por acción interconectada" (pág. 26a). La cosmogonía, la filosofía natural, como asimismo el sistema de orden físico, espiritual y biológico, están incluidos en las enseñanzas de la verdadera realidad del *I Ching*. Recordamos al lector el orden inherente a la naturaleza de los cuatro ejes del surgir-en-la-manifestación, percepción, ejecución y concientización, aplicables a todo el ámbito biológico en el sentido de una psicología universal exacta de vastas implicancias, y que hace mucho más a la verdad que el modelo de Occidente.

Esta parte del *I Ching*, que envuelve el enfoque del mundo, la cosmogonía y la psicología, aparece en su devoción desprovista de un Dios. En su estructura positiva-negativa totalmente "eléctrica", también parece semejante a los diseños atómicos, aceptables hasta para el científico. Mientras tanto, la segunda parte de las enseñanzas del *I Ching*, con sus 64 estados, cada cual con seis variantes, se muestra extraña. Esa parte bordeaba hasta ahora un "vacío" ininteligible, como algo increíble y extraño, especie de catálogo oracular (designado hasta como "sutileza" por el eminente sinólogo Gundert). La ética y el sistema familiar sofisticado del *I Ching* podrían ser considerados como una tercera parte. La cuarta parte principal es la tendencia dinámica y programadora citada arriba. Este sistema aparece como único si se lo compara con todas las otras filosofías naturales, con las religiones y los sistemas científicos. Se trata, en verdad, de un sistema extremadamente peculiar y hasta "irracional" que hasta ahora no encontró ninguna "empatía" considerable. Como dijimos en el Prefacio, es una "pieza única, un hallazgo prehistórico, que no se presta a ser encuadrado en cualquier contexto bien ordenado." Para todos aquéllos que no se interesaban por él, este sistema existía aislado y sin comprobación; era como abstracto, ininteligible y, además, estaba como revestido con la máscara de "libro de oráculos", fue difamado como tal, y quedó presente en la conciencia de muy pocos.

2^{da} etapa: El Código del ADN

El conocimiento hipersensible de la doble hélice del ADN, visible apenas de una manera muy tenue con el microscopio electrónico, es algo totalmente nuevo; su cordón positivo-negativo engloba la programación sorprendentemente unificada de la variada gama de colores de la vida toda en su faceta vegetal, animal y humana. Apareciendo libremente como algo muy curioso y nuevo en el ámbito de la conciencia humana, tras un breve momento de perplejidad fue reconocido como un campo de investigación promisorio. Ya llegó a proclamarse que después de la era atómica habrá una era *biológica*, de la manipulación de la biogénesis, con la creación de seres horrendos, ¡y hasta la reconstrucción teórica de dinosaurios gigantes aparece como "el colmo de las posibilidades"! (según la prof. Margaret O.Dayhoff, de Silver Springs, MD). Este es el resultado "aprisionado a la Tierra", material, carente de metas y muy específico, de la ciencia moderna. Hasta ahora, nadie jamás osó ni se arriesgó a enfocar la atención en la ley espiritual o en las fuerzas inmateriales. Es decir, nadie se aventuró a enfocar el hecho - que no puede dejar de ser considerado - de que, por intermedio de un conjunto de "letras", de una inteligencia con una finalidad de carácter impersonal, millares de estructuras diferentes puedan ser escritas, y en tal increíble plenitud, que la totalidad del plan de esa estructura esté contenida en cada célula. ¿Será que alguien podría imaginar seriamente que un avión Jumbo o un cohete Apolo podría surgir a través de una casualidad estadística? ¿Quién concibió el cohete Apolo, la naturaleza - el hombre? En el plano de la construcción del código genético falta aquí la "cola del elefante" visible, el "resto del elefante" (= 1^{era} etapa). Es fascinante concebir la idea de que toda la naturaleza viva consiste de biblio-tecas, de proyectos semejantes a libros encarnados; ¡el andamio es, al mismo tiempo, la construcción misma!

3^{era} etapa: El camino que va de lo "correcto" a lo "unilateral"

La ley abstracta, extraterrestre, "trascendental" o - expresándolo en términos modernos - la ley que consiste de información después del *big bang*, de un estado inefable, de un "origen invisible" (Jean Gebser) en materia. En un quantum inconcebible, de voltaje positivo-negativo, ese "origen invisible" se torna en cualidades temporales de pasado-presente-futuro (y, según, Heisenberg, hay en las esferas atómicas "ciertos procesos" que parecen seguir la dirección temporal inversa, y no la que corresponde a su secuencia causal) en el núcleo atómico y en las conchas electrónicas (ocho electrones por concha) hasta las profundidades y la masa de los metales pesados. Eso debe ser leído, interpretado y seguido como un camino consecuente, que va de la cualidad y la estructura inmaterial (en el nivel informativo) hasta la solidez compacta de la materia. De los quarks hipotéticos postulados en la teoría SU_3 de Gell-Mann hasta los fotones (masa 0), gravitones, electrones, miones (neutrinos), mesones y bariones. (Es interesante notar que Gell-Mann utilizó con éxito el sistema budista del "óctuple sendero" para ordenar el enjambre de partículas elementales, así como aquí estamos usando el modelo budista de las cinco etapas de la meditación.) Citamos el trabajo de E.H.Graul y de H.W.Franke:

"Eso instala la cuestión de cómo pueden haber surgido, partiendo de los elementos más simples, la variedad y el color del mundo. Tal vez se pueda especular que el último elemento realmente elemental de nuestro mundo tenga *una única propiedad* que sólo aconteció en *dos* situaciones... entonces apenas *una* parcela de información sería necesaria para describirlo... Tal vez los elementos básicos de nuestro mundo sean de carácter informativo. Nuestro mundo podría entonces ser reducido a información."

En un artículo escrito por el profesor Dr.Fritz Popp, del departamento de física de la Universidad de Munich, titulado "Investigación en las Fronteras de la Física", leemos:

". . . A principios de la década del treinta, descubrimos que al chocar con partículas cargadas, los quanta de luz con energía suficiente pueden desaparecer y ser substituidos por pares de electrones, uno positivo y otro negativo, sin ninguna alteración en la partícula con la que chocaron. Como, al chocar, los electrones forman a su vez quanta de luz capaces de transformarse nuevamente en pares de electrones, éstos aumentan rápidamente de número por la producción continua de pares, mientras haya energía suficiente."

Las tablas a continuación muestran el principio uniforme de construcción de los elementos, desde el hidrógeno hasta los metales transuránicos, según los cuales el envoltorio de los electrones de cada átomo es visto como derivado de aquél que lo antecede, por el aditamento de un electrón más.

Todo el sistema periódico puede ser concebido como formado de hidrógeno (H), por el aumento sucesivo de la carga nuclear en unidad ($= +$) y por el aditamento de un electrón más por elemento.

Cada período del sistema corresponde a una concha de electrón saturada con 8 electrones. El número de ordenamiento (a extrema izquierda $= Z$) corresponde al número de cargas positivas del núcleo, por lo tanto, también de los electrones en la concha atómica.

En lo que parecen ser desvíos (por ejemplo, $2 + 8 + 8 = 18$), a veces sólo se completan parcelas de revestimientos; en ellas el impulso angular intrínseco total y orbital es igual a 0. Si no, los electrones "normales" $2 + 6 = 8 =$ concha saturada, con la concha exterior surgiendo siempre hasta 6; y esta concha más externa (1, 3 ó 3 H) es determinante sobre la actividad química, en cuanto la concha saturada es muy estable y "quieta".

(Podría pensarse en una comparación con las seis líneas "activas" del *I Ching*, o con las "no enfatizadas", cuando entonces, después de la sexta línea, vendría el próximo hexagrama).

Este es un sistema impresionante en su uniformidad hasta el hierro (Fe, Z 26) y lo reproducimos aquí pues probablemente no debe ser conocido por el lego. Y consiste de la materia surgiendo como una avalancha a partir de una carga positiva y de una carga negativa, hasta los elementos más pesados y densos.

*** (insertar tabla: Estados básicos de ordenamiento de los electrones de los elementos)**

En el caso de energías de rayos cósmicos de un único quantum de luz extremadamente elevadas - que no poseen por sí solas una masa en reposo - surgen alrededor de mil millones de pares de electrones, cuyo peso puede ser más o menos equivalente al de mil millones de átomos de hidrógeno. La materia entonces no es algo que permanece inmutable en el curso de todas las transformaciones...

Además de eso, hubo una acumulación cada vez mayor de evidencia a confirmar, de que hay una interdependencia en las mutaciones de las partículas elementales. *Cada partícula contiene potencialmente todas las otras*. La durabilidad del mundo no está, por lo tanto, garantizada por la materia, y sí a través de la ley que dirige las mutaciones. Esta ley es, así, una cuestión de fundamental importancia."

"No es en nuestras imágenes del mundo que debemos buscar apoyo, y sí en el orden de la realidad que nunca podemos abarcar por completo con las imágenes, aunque podemos ir aproximándonos a ellas cada vez más."

Pues bien, el *I Ching* es la ley de la mutación a través de la cual 64 estados se transforman en otros 64 estados; la frase citada arriba bien podría haber sido deducida del *I Ching*.

Un texto del Dr. Siegbert Hummel titulado "Polaridad en la filosofía china" dice lo siguiente:

"El Tao compone el uno, el uno compone el dos (al mismo tiempo que a sí mismo); el dos compone el tres (al mismo tiempo que a sí mismo); y el tres compone a todas las criaturas."

En el lenguaje del *I Ching*: la "programación" por el esquema de la computadora trascendente e inmaterial de 64 elementos, de los 64 estados de tensión concebibles, determina el sentido y la dirección de la energía del SER inmaterial, hasta el surgimiento de la materia. Existe aquí un "orden de realidad" preciso, semejante al exigido por Fritz Bopp.

Tenemos entonces una idea aproximada de cómo las cosas sucedieron en nuestra Tierra, y probablemente en varias otras tierras. Sustancias orgánicas surgieron "por casualidad" (?) a partir del hervor de una sopa-arcaica, simples aminoácidos, el tipo más primario de metabolismo, y entonces la gran jugada: la cadena de moléculas, precursoras del ADN, antecesoras de los virus, los procesos tornándose cada vez más permanentes y consistentes al ser codificados en los cordones para copiar programas = aumento! Materia orgánica unicelular, y después multicelular, y entonces ¡todo el árbol de la vida vegetal y animal. Hay algo que fue bien calculado: que el desarrollo ni siquiera habría avanzado hasta el virus por mera casualidad; eso significa que hay en cada ser vivo un impulso enfurecido en acción, y que evita de modo inteligente los callejones sin salida. ¿Cómo, de dónde, quién, por qué? Cada respuesta encontrada encubre mil nuevas preguntas. Tras incontables desvíos, vías equivocadas, la genealogía de los mamíferos condujo hasta pre-estadios del hombre: pongidos, ramapithecus, australopithecus, homo habilis, ser humano.

Y ahora, el hombre dotado de una razón descubre la clave de la vida toda, el código genético, los bloques de construcción uniformes, con sus infinitas variantes. El trata de interpretarse a sí mismo. ¿Será que ése fue el propósito del *big bang*?

Recapitulemos en términos de meditación: polaridad primaria, la "explosión" del Tao, el principio-estructural-del-código de 64 elementos en infinitas variaciones que bastan para el origen de los elementos y sus combinaciones en soles y planetas, en plantas, animales y hombre. El camino que parte de las entidades inmatrimales e informacionales puede ser investigado en una secuencia completa en su lógica inquebrantable, que conduce hasta el hombre, abriéndole la posibilidad de reconocer todo ese "camino" y de contemplarlo, reconstruyéndolo.

4^{ta} etapa: Desde el camino de lo "unilateral" hasta lo "correcto"

Después de la completa formación de la materia en sus elementos, sus plantas y animales, aparentemente ya no reina ningún vestigio de algo trascendente. En un mundo visto como *Hyle*, como materia, en la tristeza de la criatura, en el mundo frío y resbaladizo de los reptiles de la 3^{era} etapa de la creación donde se come y se es comido, el espíritu y la ley se tornaron invisibles, y pasaron al olvido; la energía inconmensurable del origen de las galaxias, con una temperatura de varios millones de grados, este fundamento hacia afuera de la dimensión de la pura energía parece ser

interrumpido. A pesar del surgimiento del hombre racional, prevalecen abismos de sufrimiento, de errores y confusiones, de guerras y enfermedades, de asesinatos y torturas. Y desde dentro de este precipicio de parálisis, de incertidumbres, de dolores y de patologías, después de millones de años de "decadencia", se abre en las periferias de la mente humana - como por puro milagro - el camino "hacia más allá del tiempo y del espacio", en la sonrisa inefable del Buda. Y, por intermedio de su psicoanálisis de sufrimiento - que supera todas las otras psicologías subsiguientes - surge una visible liberación del sufrimiento, pasible de ser enseñada y vivenciada. Casi simultáneo al florecimiento del espíritu humano en el Mediterráneo - en las artes plásticas de la Grecia clásica, en las palabras imperecederas e incorruptibles de Sócrates, en el poderoso rescoldo del mundo del amor personal y de la responsabilidad que Cristo trajo al mundo - brota el nuevo camino "más allá del tiempo y del mundo" que, mientras tanto, está constantemente amenazado por el peligro de un nuevo error (de ahí el profundo miedo a la "herejía" o a las fallas de las enseñanzas, combatidas a hierro y fuego). El budismo enfatiza expresamente la posibilidad singular y única de la existencia humana de llegar al conocimiento, de alcanzar la plena liberación. Y, por esa razón, sitúa la existencia humana por encima hasta de los "mundos de los dioses".

Como etapas preliminares del camino "trascendente", podemos citar las religiones de la naturaleza, arcaicas y anónimas, partiendo del "siervo" y conduciendo al "maestro": está el chamanismo, el totemismo, las enseñanzas del "mana" y el culto de los muertos, cuyo apogeo se dio en el antiguo Egipto. En la China prehistórica, tres mil años antes de nuestra era, el *I Ching* fue formulado por Fu-Hsi, único testimonio entre todos los otros sistemas del mundo de todos los filósofos, que apunta hacia un esquema de 64 estados como un código, una ley universal. Hace cinco mil años, los chinos encontraron la ley exacta, la trascendencia en toda su plenitud. Además de estos y otros viajeros en el camino, partiendo del "aquí-y-ahora" en dirección a lo trascendente, además de los fundadores de las grandes religiones universales, innumerables místicos incógnitos transitaban por esta "vía" en busca de la senda rumbo a la iluminación, describiéndola en términos sorprendentemente semejantes. Están, por ejemplo, las formulaciones de Meister Eckhardt, que causaron gran perplejidad entre los budistas Zen en el Japón, debido a la semejanza de su vocabulario con el de las enseñanzas clásicas de los maestros Zen. Y sería absolutamente correcto enfocar la epistemología de la ciencia moderna como parte de ese camino, viniendo de formas materiales infinitamente diferentes, y convergiendo en la ley una, en la no-forma (que hasta hoy infelizmente fue simplificada como mera abstracción, a un "como... si" irreal).

En las formulaciones citadas arriba, la "información" es enfocada como esencia del mundo, como un ángulo de lo "correcto", con la misma exactitud encontrada en el *I Ching*, ¡aun-que vista con un ojo solo! La visión del *I Ching* es *estereoscópica, binocular*, no sólo en la estructura sino también en la potencia, en la dinámica de lo inmaterial como ley universal, como moralidad válida en su universalidad y eternidad, tanto como en el programa estructural del mundo. Una fórmula de mundo de energía explosiva, no una mera imagen gráfica. Recordemos una vez más la asombrosa semejanza y, más aún, el hecho de que sean idénticas a la imagen (*I Ching*) y a la realidad (código genético). (ver símbolos del *I Ching* y el ADN, en las figuras 1 y *Diagrama de la hélice doble: esquema simplificado*, a idéntica escala)

¡Cómo se beneficiaría el intelecto occidental al lidiar con estos poderes con reverencia y cuidado, al respetar la realidad de las fuerzas espirituales! En el *I Ching* - y en su doctrina de los ocho poderes -, y en la combinación de los 64 estados inhibidores o propulsores (a veces, anunciando buena fortuna, a veces trágicos acontecimientos, en ocasiones físicos y en otras, psicológicos) en un sistema de circuito de computadora matemáticamente claro, abarcando la transformación de esos 64 símbolos en un elevado orden polar, reverenciando el sexo animal como fenómeno central, Occidente podría adquirir sin dogmatismos, sin sacrificios, con saludable buen sentido - como sucede en casi todas las religiones exceptuando el budismo - además de una mirada aguzada en lo que se refiere al detalle, una visión igualmente nítida de lo universal. Un enfoque válido en general, y profundamente humano, para ver el mundo *entero* y en términos de *polaridad*, y no *dualista*, distorsionado y alienado.

Repetimos, para la meditación: el código genético con sus 64 palabras-código ahora conocidas, abre la posibilidad del pensamiento: va del "aquí-y-ahora" hasta el código genético. De las matemáticas encarnadas en el código genético (ver tabla en pág. 39b) surge una comprensión filosófica holística y verdadera, que conduce mucho más allá del "carácter ficticio" de la mayoría de

los filósofos, de los dogmas desprovistos de buen sentido, de las estructuras de fe irreales de la mayoría de las religiones, conduciendo directamente a aquel "retorno" trascendente.

En su busca metafísica sin este conocimiento, tanteando a ciegas, dirigidos por la intuición, encuentran el camino seguido por los místicos. Mientras tanto, en esta senda es frecuente extraviarse, debido a sus innumerables callejones sin salida y sus desvíos erróneos. Se trata del camino de meditación de suprema precisión, una metafísica exacta, una unidad indivisa de naturaleza y espíritu.

Tal vez el lector haya notado que sólo se logró una delimitación poco precisa de estos estadios, y que éstos se confunden unos con otros, pues representan una divergencia artificial, intelectual, de una única entidad del ser.

5^{ta} etapa: La identidad de lo "correcto y lo "unilateral", de lo "trascendente" y del "aquí-y-ahora", de la clave universal del *I Ching* y del código de vida del ADN

La identidad sólo puede ser consumada y sentida en la comprensión de que los dos códigos son *un sólo código*; es demasiado fácil para el discernimiento enfocar en la identidad de ambas piedras angulares: el proyecto del mundo *I Ching* y el alfabeto de programación de vida, cada cual con sus 64 palabras-código. Mientras tanto, cuán infinitamente "tenues" parecen ser estas dos piedras angulares de la naturaleza. Han pasado siglos sin casi ningún conocimiento del *I Ching*; millones de personas no tienen la menor noción de la estructura de su cordón de vida del ADN. A pesar de la "biblioteca" completa presente en cada célula, la masa de los cordones del ADN de toda la humanidad viva llenaría apenas una sola nuez - una delicadeza que desafía la imaginación. Mientras tanto, ¡se trata de la materia! La etapa que precede a estos cordones, el diseño espiritual de las 64 "palabras" EN AMBOS CASOS ES INFINITAMENTE MAS DELICADA; todo lo restante, la plenitud del mundo, se tornó "carne" alrededor de este cordón inconcebiblemente delicado. Todo el destino, todos los datos del mundo, pueden ser expresados mediante las ocho fuerzas y los 64 hexagramas. El conocimiento esotérico de los iniciados del *I Ching*, su posibilidad adivinatoria derivada de la vislumbre en el interior de la naturaleza de todas las cosas matemáticamente prescriptas y no "fortuitas", y el conocimiento esotérico de los futuros genetistas de que algún día serán capaces de predecir los desenvolvimientos deliberados y planeados de cierto ADN, pueden parecer legítimamente muy incómodos e indeseables, y hasta peligrosos. Mientras tanto, el destino del mundo futuro puede depender de la consumación del contacto y de la interconexión entre el orden irresistiblemente radiante y la ética del *I Ching*, y el conocimiento no dirigido y sin raíces morales de las posibilidades de la genética, con sus callejones sin salida suicidas.

Vamos a tratar de efectuar una vez más la unión de ambas "extremidades" del "elefante" (permitan otra referencia a esta grosera metáfora) que nosotros, filósofos ciegos, intuimos como unidad por un lado, y los científicos ciegos, por otro. En ambos casos, el modelo de 64 ítems con sus cuatro letras, de las cuales se usan tres, es la manera perfecta (como se demostró arriba por primera vez) por la cual los dos códigos pueden ser interconectados en su grafía, la reivindicación universal de la filosofía del *I Ching* por un lado (cosmogonía, programación de todas las secuencias del desarrollo), y la genetista por el otro (toda la noción de vida siendo mantenida y propagada según el código de 64 símbolos). Con la línea de demarcación entre la naturaleza animada e inanimada haciéndose cada vez más fluida, surge la siguiente cuestión: ¿cuál es la parte animada de la naturaleza, si se la compara con la naturaleza "inanimada"? El filósofo del *I Ching* aún no sospechaba de la movilidad de alta velocidad de cada átomo; el genetista aún no desconfiaba de la continuidad del código de 64 símbolos en los ámbitos pre-biológicos, llegando a los orígenes del mundo. Desde el "origen invisible" (Jean Gebser) anterior a la división del tiempo y el espacio, anterior a la división del espíritu y materia, hasta el hombre pensante y su historia, el código del mundo se vuelve discernible como la estructura más interna, como una grafía y un lenguaje universal, el esperanto de la naturaleza. Sin LA LEY como soporte omnipresente de la totalidad de la naturaleza, es evidente que, a los ojos del biólogo molecular Jacques Monod, el hombre parecer ser "un acierto ocasional de la naturaleza", y queda, sin duda, un enorme desamparo y tristeza cuando el SENTIDO (del Tao chino) es desconocido. En el *I Ching* de Fu-Hsi, como en el libro del Tao de Lao-Tse, esta ley fundamental del mundo está inserta *in persona*. Su reconocimiento por la ciencia moderna basada en la concordancia, su unificación con el indudable

descubrimiento del código genético, podría ser comparado en lo que concierne a la tristeza, al rechazo y al desamparo, y hasta en la autodestrucción previsible del hombre en decadencia (la ley no sería afectada o perjudicada en este caso, ya que no se identifica con el humano) - al feliz descubrimiento de un piloto de avión de combate que, a punto de caer, encontrase en el último segundo la palanca eyectora de su asiento.

Meditación sobre la 5^{ta} etapa

En lugar de la posible consumación de la meditación del 5^{ta} etapa - la unidad del sistema de mundo del *I Ching* y el sistema natural del ADN - y, en vez de elaborar la vivencia (y el resultado) de ser esperado, tomo la libertad de contar un incidente ocurrido en mi época de estudiante.

En una oscura tarde de otoño, cansado, hambriento y en un estado de ánimo confuso,ambulaba yo entre paredes derruidas y fui penetrando en un bosque. Caminé sin rumbo a través de la inmensidad, de un lado para otro, y atravesé una planicie. Me encontré con un puente angosto y arruinado sobre un canal, permanecí de pie en su centro y, elevando la mirada, ¡ví un paisaje de una belleza que cortaba la respiración! Estaba de pie exactamente sobre el eje logitudinal (del canal) de un gigantesco parque, del cual se desplegaban simétricamente, a ambos lados, majestuosas alamedas de árboles seculares rigurosamente ordenadas, gloriosas en el brillo del otoño. En ese momento, el sol crepuscular relució fogoso una vez más iluminando los árboles y se puso en el horizonte, exactamente en el ángulo de un "camino de sol" de reflejos infinitos. Me volví y, del otro lado del canal, vi un castillo real con sus fuentes, escalinatas, y un centenar de ventanas incandescentes que parecían iluminadas por dentro, pero que, en realidad, estaban iluminadas por el reflejo de la puesta del sol, que en este único día 23 de setiembre ¡desaparecía exactamente en el eje oeste! El momento se desdobló en eternidad confiriendo, a mi pobre existencia confusa, un patrón y un orden (23 de setiembre de 1938, Castillo de Nymphenburg).

No será difícil para el lector hacer sus propias comparaciones: el sol = *I Ching*; el "camino del sol" y el canal = el código de 64 elementos del ADN, que va "desde aquí hasta allá"; el castillo y el parque = la totalidad del cosmos animado; el hombre "iluminado" = el sujeto de todos los objetos. Del abandono supuestamente sombrío y caótico del "hombre golpeado por la casualidad" (Monod) - por intermedio de una clave universal de la filosofía natural de orden integrante en su polaridad y no-dualista, y a través de una *fórmula de la realidad* (según Bopp) - se abre un panorama de la realidad con perspectivas de iluminación. Y el mundo se transforma en un paraíso. ¡Estoy hablando en serio! Dos mil años de pensamiento occidental dualista, desprovisto de la polaridad tan vitalmente importante de ser mantenida - así como los cordones del ADN siempre se combinan en pares, en una polaridad exacta - resultaron en una visión equívoca del mundo entero. Aquél que, unilateralmente, apenas se dedica al bien, que reconoce apenas un Dios-padre (y ninguna Diosa-madre), que usa el fuego y la espada sin inhibiciones - pues sólo así encuentra una válvula de escape para el sexo tan combatido y hasta atribuido al demonio - pierde el control de la nave espacial Tierra, y es incapaz de utilizar los sistemas acertados para corregir su curso. Pues el comando funciona siempre polarizando, comprendiendo una reacción hiper-sensible y continua a las oposiciones polares.

El lector encontrará los consejeros adecuados en la bibliografía anexa: a través de la traducción de Richard Wilhelm se vuelve muy fácil la comprensión y la utilización práctica de las enseñanzas de la polaridad del *I Ching*, con su pátina venerable y secular. La obra *Schöpferische Indifferenz* [Indiferencia Creativa] de S.Friedländer que puede ser encontrada solamente en las grandes bibliotecas, describe una aplicación extremadamente práctica de la polaridad filosófica. Incumbe a cada persona sustituir las fuerzas espirituales del pensamiento, de la voluntad y hasta de las sensaciones - unilaterales y dualistas, hasta ahora soberanas - por los "verdaderos" pares que funcionan revestidos de polaridad, por la percepción, por la ejecución y por la concientización, en sus aspectos activos y pasivos. Y le incumbe también considerar las fuerzas primarias conjugadas en su polaridad, siempre proporcionando un nuevo equilibrio, y percibiendo con sutileza los disturbios en la armonía, a fin de corregirlos de manera activa.

Esta es la conclusión, el consejo médico final, que podría ayudar al lector a aplicar la polaridad de manera práctico.

Por cierto, una teoría universal científicamente reconocida como integradora, válida para todo, traería enormes beneficios, polarizando la indiferencia universal y presentando un mundo

nítidamente ordenado, con una cosmogonía de datos informativos y de diferenciación de los elementos, desde el hidrógeno hasta los elementos transuránicos, de la biogénesis - desde los pre-estadios del metabolismo hasta la hemoglobina, de la simple cadena molecular hasta el ADN (ya ampliamente comprobado en la actualidad). Se trataría de un proceso continuo recorriendo desde la primera información-bit hasta el hombre, y revelando una visión del mundo. En vez de numero-sos sistemas y enfoques de vida, hipótesis y mundos fragmentados, en primerísimo lugar vendría la aproximación y la integración de todos esos sistemas. Recordamos una vez más la esperanza expresada por Leibniz respecto de la filosofía china: la de su unión con la ciencia y con la teología de Occidente en una *pansophia*, en una *scriptura universalis*, en una *lingua naturae* (lenguaje, grafía, libro de la naturaleza). Es decir, sin duda, lo que habría ocurrido si una mente de su nivel hubiese tenido conocimiento del descubrimiento del código genético - su afirmación entusiasmada ciertamente habría sido dado con la rapidez de un rayo. Y Leibniz habría comprendido de inmediato que el sistema de 64 símbolos del *I Ching* y del código forman UN sistema, UNA ley. Tan seguramente como la reacción de espíritus universales sobre este 5^{ta} etapa (y tal vez todo médico clínico general precise algo de esa universalidad) - o sea, tan inevitablemente como conseguirán integrar la fórmula de mundo del *I Ching* con el código genético -, será también la indudable reacción negativa de los especialistas, espíritus de tipo wagneriano, copistas de Fausto. Basados en sus opiniones dualistas rígidas, ellos casi no serán capaces de reconocer o utilizar una llave-maestra tal - pues ésta podría desprestigiar las del especialista. Y continuarán rechazando el establecimiento de tal interrelación como algo anticientífico, no permitido e indeseable.

Para el "hombre entero" (enraizado en la polaridad y no esquizofrénico), este quinto estadio sería ciertamente una profunda confirmación, una feliz reintegración de los mundos escindidos y esquizoides de la fe por un lado, y de la ciencia por otro. Si ahora, como miembro de una iglesia, él sigue los amplios caminos de la fe, o como filósofo, o místico, él holla la "vía directa", o Camino del Medio, "libre de contradicciones", lo trascendente se tornaría una vez más un bien intangible e inviolable para todos, pues estaría integrado en la ciencia (del mismo modo como la ciencia concebida como Tao o como Sentido está, a su vez, arraigada en lo "correcto", en lo trascendental) y ya no sería adquirida más por intermedio de un *sacrificium intellectus*.

Pues, aún si todos los seres vivos vistos en términos de la casualidad fueran proyectos experimentales del impulso de una energía de inmensa riqueza (el "id" de Freud asumido por Groddeck en *Das Buch von Es* [El libro de Es]), al hombre sólo le es posible "el golpe acertado de la casualidad" como punto de partida para recorrer el camino retrospectivo de la meditación, más allá del tiempo y del mundo, el camino de todos los filósofos. Esta senda, de hecho, va mucho más allá del superego de Freud, y es repetidamente señalada en el *I Ching*, junto con la ley que yace en las bases, el esqueleto matemático de la naturaleza. Para aquél que conoce la tradición del Lejano Oriente, no hay duda de que a través de los métodos de meditación enseñados con precisión - desde el yoga y especialmente el budismo Zen - el camino ya fue recorrido rumbo a su meta: la liberación, el nirvana, el desapego de las contradicciones dualistas, el SATORI.

Tal vez el crédito concedido al *I Ching*, como derivación de éste ser idéntico al código genético, aleje el desprestigio superficial y cómodo del europeo en lo que se refiere a esas experiencias como algo sin valor científico y, por lo tanto, no verdadero. Podría entonces aflorar el hecho de que el reconocimiento de la exclusión de los factores espirituales y del alma (por ejemplo el campo de transición entre el deseo de yo mover mi dedo, y el movimiento del dedo en sí) fuese y continúe siendo un disparate desprovisto de valor científico, imperdonable.

El verdadero dominio del *I Ching* se encuentra justamente en esa zona limítrofe. En las proximidades de esa frontera en que Heisenberg parece haber encontrado el retroceso del tiempo en los procesos atómicos, se abre una ventana en el muro de nuestra concepción previa del universo. Este muro es la dualidad, edificada por el hombre hace dos mil años en lugar de la polaridad, para llenar toda la Naturaleza; una Naturaleza que, de hecho, no consiste de nada más allá de esos "quanta" polares. El *I Ching*, así como el ADN - a semejanza de verdaderos libros de enseñanza de la naturaleza -, podría abrirnos un nuevo panorama estereoscópico, en lugar de la vista anterior de orden dualista-monocular. Una visión de un mundo del más minucioso quantum espacio-temporal increíblemente cargado de energía, en el cual el "o esto. . . o aquello" de Aristóteles tuviese apenas una aplicación limitada, mientras el "ambos. . . y" de la polaridad retoma-

ría la validez de la consumación consciente (Jean Gebser, *Dualismo y polaridad*). Nuestra supervivencia depende del desafío de tal consumación.

SINTESIS DE TODAS LAS REFLEXIONES

Enteramente consciente de la insuficiencia de cualquier tentativa de presentar en una forma clara de pensamiento un descubrimiento de tan difícil alcance gracias a su naturaleza "imponente" (Jean Gebser), daremos una visión más de conjunto del contenido y los resultados de este trabajo.

El autor pide disculpas por los errores formales y por las formulaciones que puedan parecer inexactas a los ojos del especialista.

¡Lo importante es prestar atención al mensaje!

1. Los siete puntos de semejanza entre el *I Ching* y el código genético, así como fueron publicados en 1969.

2. Se anunció una acentuada semejanza entre un sistema de filosofía natural, el *I Ching* - que contiene un código de 64 símbolos, y el código genético, igualmente poseedor de un sistema de 64 elementos.

3. Y no es apenas *semejanza*, pues ambos códigos son también idénticos - y el *I Ching* como fórmula de mundo se basa en el sistema numérico binario.

4. Esta *semejanza* quedaría reducida, en ambos casos, a una ocurrencia banal del sistema binario de números, si no fuese por la reivindicación de validez universal de los dos sistemas. Una investigación de los dos códigos y del *I Ching* como fórmula de mundo, o sea, como sistema más abarcador que "emerge" en el código del ADN como un caso especial. ¡Lo que se declara aquí entonces es una prioridad para el *I Ching*!

5. La transcripción del código ADN en números binarios, y del *I Ching* en símbolos (proceso este que es facilitado al lector por los algarismos correspondientes), no revela un orden matemático.

La inversión de las letras genéticas A-G a G-A revela un orden matemático exacto, o mejor, ese orden ¡exige una inversión! Se debe aguardar un juicio especializado para averiguar si aquí también no existe una especie de orden periódico de los aminoácidos y, más aún, resta saber hasta qué punto este orden representa una ley de la naturaleza. Además de eso, la transcripción permite que los codones de "puntuación" UAA, UGA y GUG sean verificados en *El libro de las Mutaciones* - una especie de test sobre la identidad postulada, referente a un ejemplo concreto:

UAA = *(insertar hexagrama: quebrada/quebrada/entera/entera/entera/entera) =
STOP

UGA = *(insertar hexagrama: quebrada/quebrada/quebrada/entera/entera/entera) =
STOP

"STOP" = la finalización de una secuencia del código genético es sinónimo del significado de "Retirada" y de "Estancamiento".

GUG = *(insertar hexagrama: quebrada/entera/quebrada/quebrada/quebrada/entera) =
START

significa la naturaleza jovial de la situación, y la transición hacia algo nuevo!

Esta ligera muestra basada en esos ejemplos parece de hecho denotar una extraña coincidencia, y resulta en una semejanza de sentido. Concluimos, por lo tanto, que hay una *semejanza*

más amplia entre el significado del codón del ADN y el símbolo del *I Ching*, que hay un principio de orden revelado casualmente en el código genético, debido al *I Ching*.

6. *Semejanza* de los símbolos gráficos básicos. Uno de los parámetros que la pretensión de objetividad de la ciencia ridiculiza oficialmente, aunque asimismo utiliza con diligencia - consulte el informe de Watson sobre el descubrimiento de la doble hélice (¡él tuvo la fantasía más genial y por eso ganó la carrera!) - es la fantasía creativa, que gira incansablemente alrededor del tema, hasta ser envuelto por su secreto.

La aplicación sistemática de este instrumento revela otra *semejanza* - visualmente impresionante - entre los dos sistemas.

a) Si continuo en su representación gráfica, el ideograma del *I Ching* tiene la misma forma que la hélice del ADN, en su imagen fotografiada mediante el microscopio electrónico.

b) La curva de la hélice hacia la derecha, en el sentido horario, es idéntica, o sea, es el reflejo de la imagen de la espiral en la dirección opuesta (anti-horaria).

c) Ambas impresionan al espectador por ser secuencias que ocurren, o que pueden ser concebidas, como extensiones muy prolongadas, y hasta infinitas. En el caso del ADN humano, podría extenderse hasta millares de niveles de hélices dobles.

7. *Semejanza* en relación a la *variabilidad* y a la *invariabilidad*. Monod cree que la característica particular de la potencia del ADN reside en su invariabilidad estable, y en su libre variabilidad. La traducción del título del *I Ching* significa: LA ESTABILIDAD y LA MUTACION.

Estas *semejanzas* fueron motivo de una tentativa de superponer el símbolo del *I Ching* y el de la hélice del ADN. Se logró escribir en 24 niveles dobles no sólo todas las 64 palabras-código del ADN necesarias para la síntesis de las proteínas del cuerpo, sino también para una estructura espiritual y anímica, en una psicosomática futura completamente nueva. Eso se daría mediante elementos estructurales óctuplos referentes al alma y al espíritu, que, según las enseñanzas del *I Ching*, serían enteramente suficientes para el desdoblamiento temporal en 64 partes en el ámbito del comportamiento, del desarrollo, del "destino" y del carácter. Al mismo tiempo, sería posible extraer secuencias de este alfabeto que - tanto en su aspecto de ADN como en su aspecto *I Ching* - podrían ser cortas y primarias, o de gran complejidad. Las consecuencias de estas posibilidades harían nítido el amplio campo potencia de visión de este "descubrimiento" - por ejemplo, una psicología "objetiva" (mesorismo: codón ???psychon).

8. *Semejanza* entre las enseñanzas de casualidad del *I Ching* y las modernas teorías de la física, así como la teoría de la SU₃, que puede ser aplicada a la hiperestructura del ADN (¡consultar el diagrama referente a la estructuración de los elementos del *I Ching* y la de los quarks!).

Como métodos de investigación de la aparición de la forma existente que surge de la no-existente, el texto del libro de la casualidad, *I Ching*, utiliza las más minúsculas unidades triples con "carga" positiva o negativa, para construir un elemento lienal, que sólo entonces "aparece" en la manifestación. Las enseñanzas referentes a la "casualidad", contenidas en las afirmaciones del *I Ching*, semejantes a las que se relacionan con la estructura de la casualidad de las partículas elementales, permiten la emergencia "fortuita" del ADN, de las plantas, de los animales y del propio hombre. Otras analogías: el álgebra SU₃, con las variantes SU₆ y SU₁₂, y las variantes de 12 en los trigramas y los hexagramas del *I Ching*.

Como sea, el *I Ching* reconoce la casualidad estadística de la ciencia objetiva apenas como una entre ocho posibilidades. Hay variantes precisas de la casualidad basadas en la intuición, en los sentimientos, en las sensaciones, etc. (consultar el esquema en pp. 29-30) que ocurren de modo perfectamente descriptible. El *I Ching* insiste, mientras tanto, en que todas las ocho posibilidades espirituales sólo deben ser relacionadas entre sí tras cuidadosa observación, de acuerdo con la siguiente regla: ponga en práctica la armonía interna = la unidad con el Tao, una promesa de sabiduría, de armonía y de buena fortuna que viene a nuestro encuentro.

9. La *semejanza* del significado filosófico central del problema: *casualidad* y *necesidad* según Monod, y según el *I Ching*.

Monod exige "el despertar del hombre de modo que se torne un observador objetivo de esta naturaleza", y en el pleno conocimiento de su existencia fortuita y ahora invariable se torna "libre de sueños animistas".

El *I Ching* es la manifestación de la ciencia primordial (= objetividad) con una teoría de mundo aceptable para todo físico moderno - con cargas positivas y negativas, quanta, etc., hasta la concordancia con el ADN, ya descripta anteriormente.

No podemos siquiera imaginar estos conocimientos como adquiridos sin una observación "objetiva" y, por lo tanto, científica, de la naturaleza en sus orígenes - que evidentemente desconocemos.

10. Semejanza como fenómeno.

En el *I Ching*, la "obra modelo" de la ciencia china, según la respuesta de un chino moderno a la pregunta de cómo un pueblo inteligente no había producido ninguna ciencia natural comparable con la de Occidente - hay una curiosa unidad entre libro y tema, realidad y naturaleza, espíritu e intelecto, que va mucho más allá de un mero "libro". Un libro que funciona como *actus*, que no solamente apunta a algo, sino que al mismo tiempo *Es ese algo*. (C.G.Jung, *El secreto de la flor dorada*).

En el ADN tenemos exactamente la misma representación simultánea del código y de la forma codificada, del proyecto estructural y de la construcción. (Cada célula contiene la totalidad del proyecto estructural, y la construcción consiste de billones de proyectos estructurales.)

¡Ciertamente se nos permitirá registrar esta *semejanza* existencial y fenomenológica como apoyo a nuestra tesis!

11. Consumación meditativa, posible identificación de ambos "códigos".

Esas *semejanzas* fueron presentadas al lector, por primera vez, en 1969, en forma de método de meditación, sin duda poco usual aunque asimismo apropiada al tema del Oriente, una vez que se basaba en el esquema de los cinco etapas de variantes libres del budismo (a través de este método el maestro Dung-Schan condujo a sus alumnos al conocimiento). El lector está invitado a practicar este método por sí solo - y él mismo constatará o no su éxito. Podrá reflexionar sobre semejanzas y paralelos, sobre la hipótesis de que los dos códigos sean idénticos, o tal vez se le pueda ocurrir alguna idea creativa, o bien sentir los efectos de una fantasía ilimitada.

12. La hipótesis dice lo siguiente: mediante su "emergencia" en el código del ADN, y a través de una serie de *semejanzas* de relevancia también estadística, se dio crédito al *I Ching*, que contiene una fórmula de mundo del porte de un orden de la realidad. ¿Será que la respuesta - al postulado de Heisenberg en busca de aquellas "formas anónimas básicas y simetrías polares de la naturaleza uniforme", así como la perplejidad de Monod ante el "enigma en última instancia no solucionado de los orígenes del código genético" - tiene cinco mil años de edad?

Al final, el comentario con que finaliza el último hexagrama, nº 64 "Antes de la Conclusión", del *I Ching* contiene una indicación para el futuro: "¡*El libro de las Mutaciones* es un libro del futuro!"

* (insertar hexagrama: quebrada/entera/quebrada/entera/entera/quebrada/entera)

EPILOGO

EL / CHING Y EL ADN UN FENOMENO INTERDISCIPLINARIO (Frank Fiedeler, Ph.D.)

En los Estados Unidos, el biólogo Gunther S.Stent fue el primero en observar la congruencia entre el *I Ching* y el ADN, y publicó el resultado de sus investigaciones en 1969, en el libro *The Coming of the Golden Age* [La llegada de la Era Dorada]. Escribe lo siguiente:

"El *I Ching* se basa en la interacción de los dos principios antitéticos, Yang (representado por la línea entera ———) y Yin (representado por la línea partida — —). Yang y Ying se combinan para formar cuatro diagramas: el Yang Viejo (**doble entera**), el Yin Viejo (**doble quebrada**), el Yang Nuevo (**entera/quebrada**) y el Yin Nuevo (**quebrada/entera**); los cuatro diagramas se combinan cada vez en tres líneas, para formar $4^3 = 64$ hexagramas. Cada hexagrama - cuya lectura debe hacerse siempre de abajo hacia arriba - representa uno entre 64 aspectos fundamentales de la vida; la naturaleza de cada aspecto está dada por la interacción de los tres diagramas que componen el hexagrama. Durante la larga historia del *I Ching*, los hexagramas fueron dispuestos de diversas maneras; a partir de ellas, hace cerca de mil años, en el curso del período Sung, se elaboró un orden 'natural...' "

A esa altura, tras algunos comentarios sobre Leibniz y la relación del *I Ching* y el sistema numérico binario, Stent prosigue diciendo:

"Pero por más sorprendente que pueda ser la anticipación de los dígitos binarios por el *I Ching*, la congruencia entre esta obra y el código genético es nada menos que asombrosa. Pues si Yang (el principio masculino o luminoso) está identificado con las bases purinas, y Yin (el principio femenino u oscuro), con las bases pirimidinas, de modo que el Yang y el Yin Viejos corresponden a los pares complementarios adenina (A) y timina (T), y el Yang y el Yin Nuevos corresponden a los pares complementarios guanina (G) y citosina (C), cada uno de los 64 hexagramas viene a representar uno de los codones nucleótidos triples. El orden "natural" del *I Ching* puede ser visto ahora de modo que genera una sucesión de nucleótidos triples, en los cuales se muestran varias de las relaciones genéticas de los codones manifestadas en la disposición de Crick. Tal vez los estudiosos de los orígenes hasta hoy aún misteriosos del código genético puedan consultar los extensos comentarios sobre el *I Ching*, a fin de obtener algunas pistas para la solución de sus problemas."

La coordinación de las cuatro bases del ADN con los cuatro diagramas del *I Ching* aquí propuesta por Stent contiene una controversia con la coordinación expuesta por Schönberger (que ignoraba el trabajo de Stent) en su libro.

Schönberger también coordina la adenina con (**entera/entera**) y timina con (**quebrada/quebrada**), aunque hace que la citosina corresponda a (**entera/quebrada**) y la guanina a (**quebrada/entera**). Tal vez, en este momento, sea imposible decir con absoluta certeza cuál de las dos coordinaciones es la correcta. Hasta ahora, no hubo ningún estudio comparativo detallado de los 64 significados o funciones complejas surgiendo de ambos lados. Además, en teoría hay todavía otros seis modos posibles de coordinación, sin infringir el principio de complementación en pares, a ser encontrado tanto en las bases como en los diagramas. Mientras tanto, hasta dónde puedo ver, por el momento todo se inclina a favor de la coordinación de Schönberger, aunque, por su parte, Stent parezca por lo menos lógico, por el hecho de coordinar las dos bases purinas con los dos símbolos Yang, y las bases pirimidinas con los dos símbolos Yin. Eso porque aquí las apariencias engañan, siendo la razón muy normal. Sin duda el profesor Stent obtuvo su conocimiento de los diagramas

del *I Ching* a través de la traducción americana del texto alemán de Richard Wilhelm, que lo tradujo del texto chino original. Supuestamente, debido a un error de impresión, los dos diagramas "Yang Nuevo" y "Yin Nuevo" fueron justamente confundidos. En realidad, el Yang Nuevo (Shao-yang) es el nombre chino del diagrama (quebrada/entera) y "Yin Nuevo" es el nombre del diagrama (entera/quebrada);* o, en otras palabras, ¡la reserva hecha por Stent en su nomenclatura! Se puede concluir entonces que, de hecho, no es la coordinación de Stent sino la de Schönberger la que corresponde a la lógica intentada por Stent. Y más aún, un primer examen de los significados complejos de ella derivados parece mostrar que Schönberger tiene razón. Así, por ejemplo, la transcripción del trío TGA, que como "codón de puntuación" representa una señal de STOP, según la coordinación de Schönberger, corresponde al hexagrama nº 12

* (insertar hexagrama: quebrada/quebrada/quebrada/ entera/entera/entera)

P'I "Estancamiento",

mientras que en la coordinación de Stent, correspondería al hexagrama nº 53

* (insertar hexagrama: quebrada/quebrada/entera/quebrada/entera/entera)

Ch'ien "Desenvolvimiento".

Un examen más profundo de la coincidencia semántica entre las palabras individuales y los dos sistemas de códigos exigiría una detallada investigación interdisciplinaria. Se cuestiona si nuestro conocimiento actual sería del todo suficiente para tan entendimiento. No estoy en una posición que me permita responder a esa pregunta como especialista, en lo que se refiere a la investigación del ADN. Con todo, en cuanto al establecimiento sinológico de la forma original de la casuística del *I Ching*, es preciso que se diga que - tanto considerado por el número como también como por el nivel sistemático de los textos chinos - este estudio aún se encuentra hoy en sus etapas preliminares.

Además de eso, no obstante, aún en el nivel puramente formal hay todavía paralelos de amplio alcance en lo que respecta a la estructura en general, de manera que no queda ninguna duda posible en cuanto al significado del fenómeno de la congruencia. Tomemos la "disposición natural" de los hexagramas a que Stent se refería y que el filósofo Shai Yung (1011-1077) desarrolló en el modelo de una fórmula clásica, mostrando un menor grado de diferenciación, es decir, a la fórmula del trigramma Hsien-t'ien pa-kua. Esta forma cíclica es construida de tal manera que los hexagramas *complementarios* se sitúan en el círculo en exacta oposición unos con otros. Eso apenas ilustra el principio de complementación que también determina el emparejamiento de los dos cordones de la doble hélice del ADN. Varias de esas fórmulas simbólicas cíclicas fueron transmitidas. Su teoría estructural era considerada en la China tradicional como el más riguroso nivel formal de filosofía. En mi libro *Die Wende* [El cambio], inferí cosmológicamente esas fórmulas de los comentarios clásicos del *I Ching*, demostrando su correlación funcional en términos de un abordaje antropológico del asunto, basado en la teoría lingüística. En su totalidad, su entrelazamiento proporciona el modelo estructural del proceso genético básico de la auto-reproducción; la codificación y el control del mismo reside en la capacidad muy especial del material genético del ADN.

El fenómeno de congruencia es demostrado con particular claridad en la comparación de dos *relaciones numéricas*. Mientras en el curso de muchos años estuve ocupado como sinólogo en el estudio del *I Ching* y en la teoría de su sistema, hubo un factor importante que siempre permaneció oscuro para mí: el llamado ciclo Chia-tzu, una serie de sesenta elementos de combinaciones de símbolos que en la literatura oracular china está normalmente coordinada con el sistema

* El *I Ching* exige, mientras tanto, la total integración de ese observador con el sujeto de todos los objetos, a través de las otras siete funciones objetivamente comprobadas del sentimiento, de la intuición (ése es, por cierto, el camino objetivo revelado por el *I Ching*). Sin cultivar regularmente todas las ocho funciones polarizadas del alma no existe verdadera objetividad. Ejemplo: el desarrollo de la bomba atómica que no llevó en consideración el sentimiento, la sensibilidad, la intuición, la humanidad polarizada, la religiosidad -, en ese caso hubo solamente intelecto frío, la distorsión dualista del buen sentido (sin consideración por el polo opuesto, o sea, la intuitiva percepción de la situación general de la humanidad); hubo, cuando mucho, juntamente con una voluntad determinada, la decisión de su utilización (destrucción e indiferencia por el polo opuesto, o sea, un amor bien desarrollado por la vida. ¡Solamente los pares que se respetan son humanos! Perdónennos este ejemplo *repleto* de objetividad como una respuesta en el sentido del *I Ching* sobre la "objetividad", altamente parcial de Monod.

de los hexagramas. Mientras tanto, una carta de Fritz Bopp, físico nuclear y especialista en ADN de Marnug, con respecto a las relaciones numéricas del ADN, me deparó una indicación directa del significado de esa serie de símbolos: la relación numérica que representa que una combinación común de series de símbolos de diez y de doce elementos corresponde *en la doble hélice del ADN precisamente al período común de cómputo por curvas y de cómputo por tríadas*. Dos tríadas, es decir, seis pares de bases, contienen una media curva, que comprende cinco pares de bases. Visto que en el *I Ching* la unidad correspondiente a un par de bases es representada por dos elementos gráficos y consecuentemente las tríadas de tres elementos corresponden a hexagramas de seis elementos, este coeficiente de 5:6 también está reflejado en su forma doble 10:12 del ciclo Chia-tzu. Las series de combinaciones de sesenta símbolos de este ciclo significan entonces tres curvas enteras o diez tríadas en la estructura del ADN; en otras palabras, el período en que el cómputo en tríadas y el cómputo por curvas coinciden en el mismo punto.

En la cosmología del *I Ching*, la estructura total de los 64 hexagramas nos vuelve al patrón de información cósmica del denominado ciclo metónico (en chino: chang), un período de diecinueve años solares muy precisos, conocidos hasta por los babilonios, y que en China servían de base para el calendario desde las épocas más remotas. En síntesis, el ciclo metónico es el período en el cual el Sol y la Luna pasan por la gama de sus posibles combinaciones, antes de retornar al punto de partida. Si comparamos esto con los numéricos del ADN (extremadamente sensibles a la luz), constatamos que tal coordinación cosmológica se verifica actualmente en aquel *período único de diecinueve curvas de la doble hélice cuando se cuentan en tríadas, que coincide precisamente con las 64 tríadas, completando la totalidad de un código de 64 elementos*. Diecinueve curvas completas son 190 pares de bases, y 64 tríadas son 192 pares de bases. Los dos pares de bases que sobran pueden ser explicados por una referencia a una especie de principio de superposición, que consta preeminentemente en la teoría de la formación del símbolo del *I Ching*. Los dos primeros y los dos últimos pares de bases de cada secuencia de 64 tríadas también se contarían con los últimos y los primeros miembros de la secuencia precedente y la subsiguiente; el resultado de la suma total es que parecen faltar dos pares de bases en cada secuencia.

En lo que respecta a la constitución del ADN, parece razonable concluir que *una curva de hélice doble representaba originalmente la unidad de información de un año*. El material genético contenido en cada célula del cuerpo humano consiste de miles de millones de tales curvas. Así, las curvas del ADN evidentemente son como anillos anuales, y representan los anales de la raza, que fueron continuados desde los albores de la historia.

El fenómeno de la analogía estructural entre el *I Ching* y el ADN tendrá consecuencias importantes para la teoría básica de las ciencias antropológicas. Apunta el camino hacia una antropología genética que, una vez acompañada, proporcionará la palabra-base para una ciencia de la cultura, un fundamento verdaderamente objetivo de las ciencias naturales. Está bien claro que es solamente en este siglo que la física, a través de su investigación del ADN, alcanzó un nivel en el cual puede probar un fundamento tal. De este modo, se realizó una posibilidad que había sido repetida y dogmáticamente negada por la metafísica de las ciencias morales que, inspirada por la teología, quedó fijada en el *status* especial absoluto de la conciencia humana.

BIBLIOGRAFIA

- Fiedeler, Frank. *Die Wende* [El cambio], Kristkeitz, Berlín - 1977.
- Friedländer, S.H. *Schöpferische Indifferenz* [Indiferencia creativa], Edit.Reinhardt - 1926.
- Gebser, Jean. *Der unsichtbare Ursprung* [El origen invisible], Alter, Freiburg - 1971.
- Gebser, Jean. *Dualismus und Polarität* [Dualismo y polaridad], Edit.Pestalozzi, Zurich - 1971.
- Granet, Marcel. *Das chinesische Denken - Inhalt, Form, Charakter* [El pensamiento chino - Contenido, forma, carácter], R.Piper, Munich - 1971.
- Gundert, Wilhelm. *Bi-Yän-Lu* (2 vols.), C.Hanser, Munich - 1960/67.v
- Heisenberg, Werner. *Die Einheit der Natur bei A.v.Humboldt und in der Gegenwart* [La unidad de la naturaleza según A.v.Humboldt y en la actualidad], en el periódico *Süddeutsche Zeitung*, nº310, de 27-28/12/69, Munich.
- Hummel, Siegbert. *Polarität in der chinesischen Philosophie* [Polaridad en la filosofía china], O.Harrassowitz, Leipzig - 1948.
- Hummer, Siegbert. *Zun ontologischen Problem des Dauismus (Taoismus)* [El problema ontológico del Taoísmo], O.Harrassowitz, Leipzig - 1948.
- Kellerer, Christian. *Object trouvé, Surrealismus, Zen* [Objeto encontrado, surrealismo, Zen], Rowohlt, Reinbeck - 1968.
- Lassalle, H.M. Enomiya. *Zen - Weg zur Erleuchtung* [Zen - Camino hacia la iluminación], Herder, Viena - 1969.
- Leibniz, G.Wilhelm. *Zwei Briefe über das Binäre Zahlensystem und die chinesische Philosophie* [Dos cartas sobre el sistema numeral binario y la filosofía china], Belser, Munich - 1968 (edición y epílogo de Jean Gebser: *Zur 5.000 jährigen Geschichtedes Binären Zahlensystem* [Cinco mil años de historia del sistema numeral binario] Fu-Hsi - G.W.Leibniz, Norbert Wiener).
- Monod, Jacques. *Zufall und Notwendigkeit* [Casualidad y necesidad], R.Piper, Munich - 1970.
- Watts, Alan W. *Natur - Mann und Frau* [Naturaleza - hombre y mujer], DuMont Schauberg, Colonia - 1972.
- Wilhelm, Richard / Jung, C.G. *Das Gemeinnissar der Goldenen Blüte* [El secreto de la flor dorada], Edit.Walter, Olten/Freiburg - 1971.
- Yüan-Kuang. *I-Ging* [I Ching], O.W.Barth, Planegg - 1951.